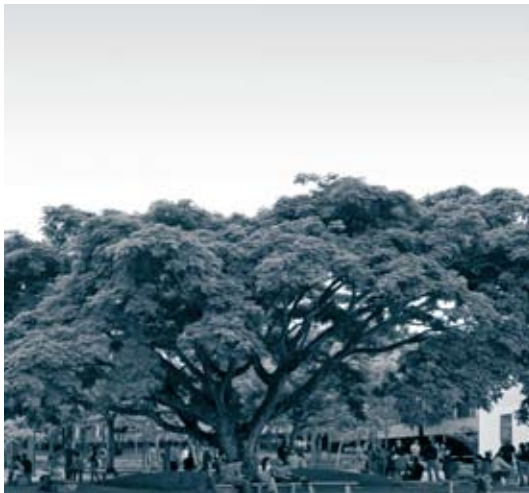


cuadernos unimetanos



CONTENIDO

Un caso de integración interméstica

Carlos A. Romero

2

Implicaciones en el plano Internacional y la Gobernabilidad

Emb. Edmundo González Urrutia

24

Corporación Andina de Fomento como Columna Vertebral de la integración física regional

Luis Enrique Berrizbeitia

42

Expertos en políticas internacionales, docentes animados por el desarrollo armónico del continente contribuyen con su pluma en este número. Estilos y temas diferentes pero coinciden en impulsar la América toda hacia el progreso definitivo.

Un caso de integración interméstica

Introducción

Se han acumulado un número suficiente de estudios sobre la formulación y ejecución de la política exterior de Venezuela, pero estos se han basado solamente en la exploración, la identificación y el tratamiento de variables internas en la formulación de la política (Constitución, élites, sistema político, cultura política, toma de decisiones...). En muy pocas ocasiones se le ha prestado, de manera conexas, la debida atención a las variables externas (mecanismos de integración, alianzas, cooperación multilateral...)¹.

La literatura profesional nos habla de un nuevo campo, el de la gobernanza mundial, es decir, cómo tomar decisiones en un ambiente global, en donde la frontera entre lo externo y lo interno no está claramente definida y en donde las decisiones multilaterales afectan la autonomía de las naciones².

Esta nueva perspectiva nos permite estudiar cómo estas variables externas influyen en el comportamiento internacional de los países y cómo ellas afectan el desenvolvimiento interno del mismo, al igual que en una dirección contraria.

1 / GARCÍA CANCINI, Néstor: *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires, Paidós. 2000

2 / SOLANO, José Ramón: "La Sociedad y la persona en la Nueva Economía". En: Enrique Viloria Vera, Coordinador (2000): *Gerencia y Nueva Economía*. Caracas, Banco del Caribe, Universidad Metropolitana, pp.153-183. 2000
SONNTAG, Heinz (et. al): "Modernidad, Modernización y Desarrollo". *Pensamiento Propio, Nueva Época, N°11, Enero-Julio 2000, Año 5, pp. 3-30. 2000*

En los últimos años, el Estado venezolano ha respondido a la creciente gobernanza mundial a través de una política exterior que le ha prestado mucha atención al problema de las alianzas, razón por la cual, la actuación del Gobierno de Venezuela ante los organismos multilaterales y en mecanismos multilaterales más flexibles ha perfilado una orientación y un estilo determinado de la política exterior. Esto se ha dado en el marco de la búsqueda de un mundo multipolar y en el impulso a nuevos temas globales, entre ellos, el de la diplomacia de los pueblos³.

La política exterior se considera una política pública que actúa como un puente entre lo externo y lo interno y que, como tal, se debe analizar con base en el enfoque del mismo nombre. Así, se determina que hay tres pasos en el desarrollo de una política pública: formulación, implementación y evaluación y que en estos tres pasos se puede deducir el comportamiento de múltiples actores para influirla y desviarla, en el marco de un proceso democrático en donde existe una "arena política" y en donde los actores tratan de controlar la agenda pública al jugar y negociar el curso de acción que debe tomar la sociedad ante un problema determinado⁴.

Desde un primer momento surgieron una serie de críticas a este planteamiento, principalmente aquellas que alertaron sobre lo difícil que era que en los sistemas políticos semi-democráticos o con una baja institucionalidad, se aplicara la fórmula tradicional de la formación de las políticas públicas, dado el enorme peso que los gobiernos ejercen en el momento de la toma de decisiones, la existencia de los *déficit* de consulta y participación que se presentan, el papel que ejercen los medios de comunicación en la determinación de una agenda y de un curso de acción, el control que determinados grupos de presión aplican en su formación, el rol que juegan las percepciones de los decisores y la presión que determinados actores internacionales ejercen en el momento de una decisión.

De igual modo, se han publicado interesantes estudios sobre los resultados de algunas políticas y su impacto no deseado en el entorno político, tanto en lo que se refiere a la concreción de decisiones estatales excluyentes, como en cuanto a los proble-

mas no previstos, derivados de la ausencia de consulta y de aquellos relacionados con la ausencia de una información total y de la información particular que posean los decisores⁵.

El estudio de la política exterior de Venezuela es un caso interesante en donde florecen todos estos procesos. El importante cambio que se ha originado en los supuestos y en las bases de la actual diplomacia venezolana, indica las tensiones que generan tanto las variables internas como externas para formular una política exterior determinada.

Recordemos que en la actualidad estamos en la presencia en Venezuela de un sistema político con rasgos carismáticos-legales, de pluralismo limitado, con actores sociales con una baja autonomía frente al Estado y con una escasa influencia en la conformación de los temas públicos, lo que a su vez les limita el acceso a la información, y con una institucionalidad precaria, en donde el Estado se confunde con el Gobierno, con un desplazamiento de élites y con un nuevo proyecto político. Por otra parte, se tiene una presidencia muy fuerte al frente del Poder Ejecutivo y cuyos poderes formales y reales repercuten en la débil institucionalidad y autonomía del resto de los poderes públicos. Y en la sociedad como un todo.

Desde un punto de vista económico, ese panorama político está reforzado por el carácter rentista de la economía venezolana con un proceso alto de distribución, y que hace que el comercio exterior venezolano presente una característica especial: ser un país con pocos socios y con pocos productos para la exportación y con una gran dependencia de las importaciones de bienes y servicios. Dentro de este marco se dan las condiciones para una política exterior y una política de integración poco participativa en lo interno pero altamente vulnerable en lo externo⁶.

En diversas oportunidades se ha alertado cómo el presidencialismo afecta el proceso de toma de decisiones en Venezuela, en cuanto a tener una información privilegiada, al efecto de dejar de lado la consulta y la procura de consenso, tal como se ob-

3 / HURRELL, Andrew: "Hegemony, Liberalism and Global Order: What Space for Would Be- Great Powers?". *International Affairs*. Vol. 1; 2006; pp. 1-19.

4 / CORRALES, Javier: "Reforma de Mercado". En: Domínguez, Jorge y Michael Shifter (Editores): *Construcción de Gobernabilidad Democrática en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. 2005, pp. 82-110; LANE, Robert: *The Loss of Happiness in Market Democracies*. New Haven, Yale University Press. 2000

5 / OLSON, Mancur: "Dictatorship, Democracy and Development". En: Mancur Olson and Satu Kahkonen (eds): *A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economies and Societies*. Oxford, Oxford University Press. 2000, pp. 119-137

6 / ATTALI, Jacques: *Una Nueva Utopía*. Barcelona, Paidós, 2001; BADIE, Bertrand; Marie-Claude Smouts; *Los Operadores del Cambio de la Política Mundial. Sociología del Escenario Internacional*. México, Publicaciones Cruz. O.S.A. Fundación Nacional de Ciencias Políticas de Francia & Dalloz, 2001; BECK, Ulrich: *Un Nuevo Mundo Feliz.. La Precariedad del Trabajo en la Era de la Globalización*. Barcelona, Paidós, 2000.

serva en el proceso de entrada de Venezuela en MERCOSUR.

Este caso es muy interesante ya que en él se puede observar hasta qué punto el Poder Ejecutivo controla las acciones externas del Estado y sobre si se da un consenso sobre las principales actividades internacionales del Gobierno; en fin, es un caso que permite discutir y analizar las implicaciones intermédicas en una decisión pública del país⁷.

Venezuela jugó desde la restauración democrática en 1958 con la idea de ser una Nación occidental, con un pasado colonial hispánico, situado en América Latina y con cuatro fuertes identidades, país democrático y petrolero, con amplias relaciones con los Estados Unidos y múltiples fachadas: andina, amazónica, caribeña y ahora sureña.

Del mismo modo, se originó un estilo diplomático basado en una política exterior con un fuerte presidencialismo, un creciente activismo internacional, una relación positiva con el ambiente externo y un consenso sobre los fines e instrumentos de la política exterior. Sobre este perfil se conformaron una serie de objetivos formales y reales.

Los objetivos formales fueron: i) asegurar y defender la salud del sistema político, ii) mantener un margen de autonomía en la política internacional, iii) diversificar el comercio exterior del país, iv) preservar la integridad del territorio nacional, v) participar activamente en las organizaciones internacionales y en otros mecanismos de concertación mundial, vi) defender y promover precios justos y mercados confiables para el petróleo venezolano. Los objetivos reales eran: i) mantener unas relaciones estables con Estados Unidos, ii) contener la posibilidad de los autoritarismos y otras formas políticas no democráticas en América Latina y el Caribe, iii) preservar las fronteras del país⁸.

La política exterior de Venezuela tuvo desde el año 1958 hasta el año 1999, un marco legal institucional que fue la Constitución Nacional del año 1961. Este marco legal estableció un estilo diplomático basado en un conjunto de disposiciones: i) unos principios generales expresados en el preámbulo de la Carta Magna: el carácter pacífico del país, la búsqueda de la integración económica, el deber de cooperar internacionalmente, la promoción de la democracia y

otros conceptos emanados de la Carta de las Naciones Unidas; ii) la discrecionalidad del presidente de la República en el ámbito de la política exterior; iii) el carácter petrolero de la Nación, pero en función de promotor de una economía diversificada; iv) el desarrollo de varias identidades para una política exterior considerada a su vez como andina, caribeña, hemisférica, tercermundista y amazónica.

De esta forma se generó un patrimonio histórico en donde se destacó una política exterior activa, con demasiados frentes y compromisos y con la presencia del tema fronterizo, dados los contenciosos que se sostienen con Colombia (diferendo sobre áreas marinas y submarinas) y con Guyana (la reclamación venezolana sobre el Territorio Esequibo). Al mismo tiempo, en un nivel regional, Venezuela se mostró a favor de la integración y fue considerada por Estados Unidos como un socio confiable, en función de la estabilidad democrática del país y la de ser un seguro proveedor de petróleo.

Tanto el carácter institucional como el propio patrimonio histórico sirvieron de plataforma para sostener una estabilidad interna y un ambiente externo favorable, para tomar decisiones con base en un consenso político, en procurar la existencia de condiciones estables para el desarrollo de la industria petrolera y la exportación de petróleo, en mantener las negociaciones con los países vecinos de manera pacífica y en participar activamente en las organizaciones internacionales.

Desde el punto de vista histórico, Venezuela desarrolló una política exterior activa en donde se destacaba el peso del poder Ejecutivo. De esta forma se pueden clasificar cuatro etapas en la política exterior de Venezuela. De 1958 a 1967, la diplomacia venezolana se concentró en la búsqueda de la consolidación democrática en el país y en la región, en impulsar el proceso de sustitución de importaciones, en promover la creación de la OPEP (sin el sacrificio de perder una relación petrolera especial con Estados Unidos) para buscar mejores precios petroleros, en impulsar la Doctrina Betancourt (orientada en el no-reconocimiento, en América Latina y el Caribe, de gobiernos de fuerza que surgieran del producto del derrocamiento de un gobierno civil y electo democráticamente), y en la defensa de la seguridad regional y nacional frente a la llamada injerencia cubano-soviética.

De 1967 hasta 1980, se formuló una política exterior de Venezuela con el fin de respaldar la estabilidad democrática de la experiencia venezolana. Se abrió la agenda exterior hacia los temas económicos de la

7 / ROMERO, Carlos y TOKLATIAN, Juan Gabriel: Las relaciones entre Argentina, Brasil y Venezuela en el contexto de Mercosur. Primer Borrador. 2006

8 / KELLY, Janet and ROMERO, Carlos A: The United States and Venezuela. Rethinking a Relationship. New York, Routledge. 2002

integración, participando en la ALAC (hoy ALADI), en el Pacto Andino (hoy Comunidad Andina), de forma plena en la OPEP y retomando las negociaciones en torno a los problemas fronterizos. De igual forma, se procuró la ampliación de las relaciones diplomáticas a los países socialistas en el marco de un pluralismo ideológico que propició la apertura hacia la URSS, y más tarde, el descongelamiento de las relaciones con Cuba y el acercamiento "tercermundista".

De 1980 a 1988, la política exterior de Venezuela se vio limitada en su extensión ocasionada por la caída de los precios petroleros (con la excepción los años 1980 y 1981), el creciente peso de la deuda externa y la aparición de tensiones políticas internas y no consensuales en la política exterior, concentrándose así en una actuación regional de apoyo a las opciones pacíficas, como fue el caso del Grupo de Contadora, y fortaleciendo a dirigentes y partidos de centro organizados en la región.

Desde 1989 hasta 1999, dada la convergencia del impacto de los cambios globales con el deterioro de la situación política, las relaciones internacionales de Venezuela se caracterizaron por ser más complejas y variadas. Durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), se adoptaron las políticas en boga dentro del FMI y el Banco Mundial, aunque se originó una profunda reacción negativa en la población, al mismo tiempo que se amplió el activismo de la política exterior de Venezuela; pero, a diferencia de otros países latinoamericanos, sin sacrificar las múltiples identidades de Venezuela en el exterior. De hecho, el presidente Pérez volvió a practicar la política de las «dos manos», vale decir, osciló entre un internacionalismo más "tercermundista" y más orientado hacia los temas comerciales, de cooperación Norte-Sur y de integración, y un regionalismo hemisférico más comprometido con la apertura económica y la democratización. Esto dio lugar a una política exterior hiperactiva que provocó mucha irritación en Venezuela constituyéndose en una de las principales causas que provocaron los dos intentos de golpe de Estado en el año de 1992.

Con la salida del Pérez de la Presidencia de la República en mayo de 1993 y la llegada de los presidentes interinos, Octavio Lepage (mayo-julio de 1993), y Ramón J. Velásquez (julio de 1993-febrero de 1994), la política exterior de Venezuela se concentró en lograr el apoyo de Washington y de América Latina a la democracia venezolana y a la convocatoria a las elecciones presidenciales de diciembre de 1993.

Rafael Caldera llegó por segunda vez a la Presidencia de la República en 1994. Si bien desde el punto de vista estratégico no hubo ninguna discrepancia importante que permitiera pensar que el gobierno Caldera iba hacia la sumisión o el enfrentamiento con Estados Unidos, sí hubo a nivel táctico algunas discrepancias que enfriaron las relaciones. Por una parte, el gobierno del presidente Caldera observó con escepticismo todo el proceso del ALCA y la apertura económica defendida por Washington (de hecho promulgó en sus dos primeros años una política económica estatista y de controles). Al mismo tiempo, se observó con asombro cómo el Gobierno de Bill Clinton decidió apoyar en el año 1994 la candidatura del ex - presidente colombiano César Gaviria a la Secretaría General de la OEA eliminando así las posibilidades de triunfo del canciller venezolano Miguel Ángel Burelli Rivas, quien llevaba unos cuantos meses promocionando su opción. Por otra parte, el acercamiento de Venezuela a Brasil fue percibido con ojos críticos por Washington y al negarse Venezuela a entrar en el TLC sin negociaciones regionales previas, marcando una distancia con un gobierno como el de Clinton, empeñado en profundizar las reformas neoliberales en América Latina y en colocar los temas de la lucha contra el narcotráfico y la defensa de los derechos humanos como prioritarios de la agenda hemisférica.

A partir del año de 1999, el Gobierno del presidente Hugo Chávez comenzó a cambiar los fundamentos de la política exterior de Venezuela. Con base en las tres etapas que corresponden a cambios internos, 1999-2000; 2000-2004 y 2004 hasta nuestros días, la diplomacia venezolana ha desarrollado una contra-agenda dentro de una combinación de temas tradicionales y novedosos: la utilización del petróleo como el instrumento principal de participación en el escenario mundial y hemisférico, el activismo internacional del país, la promoción de un nuevo modelo político bajo la "captura" del Estado por nuevas élites, la tesis de la democracia participativa y protagónica, el lanzamiento de un nuevo modelo económico, el desarrollo endógeno y el Socialismo del Siglo XXI, la promulgación de una nueva Ley de Servicio Exterior, la ideologización del servicio exterior y la promoción de una diplomacia "social" con el respaldo a diversas organizaciones políticas, sociales y culturales globales en el ámbito internacional.

De igual modo, la crisis política venezolana ha trascendido en los medios de comunicación social internacionales y regionales, y tanto el gobierno, como

los sectores políticos que lo apoyan y la misma oposición venezolana han hecho del plano internacional un escenario fundamental de sus actuaciones y diferencias. Es por ello que se puede decir que Venezuela se ha internacionalizado en los últimos años. Desde un punto de vista mundial, el presidente Chávez se ha convertido en una especie de «*enfant terrible*» que ha venido tejiendo una diplomacia hiperactiva. Sus querellas con Estados Unidos, la promoción de la OPEP, su clamor por un mundo multipolar, su acercamiento a países considerados como “peligrosos” por Occidente, su creencia en la soberanía nacional absoluta y su apoyo a la revolución continental despiertan muchas simpatías en América Latina, aunque surgen dudas sobre su compromiso efectivo con la promoción de la democracia y de los derechos humanos. Al mismo tiempo, la aplicación de esta nueva diplomacia de confrontación ha generado no pocas tensiones con diversos países como Estados Unidos pero también con Perú, México, Chile –en su oportunidad-, el Vaticano, El Salvador, España y más recientemente con Brasil.

El gobierno del presidente Chávez revivió en el país la visión estructuralista y anticapitalista que plantea la tesis del desarrollo endógeno, el fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo, el proteccionismo a la industria nacional, y la profundización del Estado Socialista, formándose así un paquete ideológico «anti-occidental» configurado en una visión del mundo dentro de las coordenadas del centro-periferia y la lucha antiimperialista.

Lo anterior está aunado a la condición petrolera del país, su verdadera ventaja comparativa. Es por ello que el activismo histórico de Venezuela en el plano internacional se reafirma con este Gobierno aunque de manera más definida. Ya no se pretende jugar con las tesis de las «múltiples identidades», sino más bien se refuerza la militancia venezolana en el tercermundismo dentro del seno de la OPEP, en las Naciones Unidas, en la OMC y junto con las naciones disidentes del orden internacional.

En el plano de las relaciones interamericanas, el Gobierno de Chávez ha tenido una postura controversial al oponerse a las posiciones estadounidenses en el seno de la OEA y en el ALCA, en referencia al papel del organismo como garante de la democracia en América Latina y el Caribe, en materia de promoción de la democracia y de los derechos humanos, en la agenda misma de la OEA, en la supervisión de los mecanismos electorales internos, en el papel de las misiones observadoras y de las organizaciones no

gubernamentales en los procesos electorales en la región en el plano de una abierta injerencia en los asuntos internos de algunos países y en una reiterada confrontación ideológica.

Esto ha llevado a que la protección, defensa y promoción de la democracia y de los derechos humanos, se proyecten como un punto de fricción entre el gobierno del presidente Chávez y Estados Unidos y con otros países, en la medida en que Venezuela está tratando de definir un tipo de democracia participativa directa y plebiscitaria diferente a la tesis hemisférica de la democracia representativa, sin la intervención de organizaciones intermedias.

La diferencia sobre los temas de la participación, de los derechos humanos y la observación e injerencia en los asuntos internos de los países miembros, constituye una crítica manifiesta del gobierno del presidente Chávez a las tesis hemisféricas La no participación plena de las Fuerzas Armadas venezolanas en el sistema de cooperación militar interamericano (conferencias militares, labores de la Junta Interamericana de Defensa, ejercicios militares «Unitas, Red Flag», fortalece este argumento).

El gobierno del presidente Chávez se caracteriza por tener de una diplomacia con señales contradictorias. De hecho, sus decisiones tienen un cierto estilo de «contra corriente». Cuando la mayoría de la comunidad internacional y hemisférica critica al modelo cubano, Venezuela tiene gestos de admiración hacia la Revolución Cubana; cuando se habla de integración abierta, Venezuela da muestras de volver al proteccionismo; cuando se discute la necesidad de apoyar al Gobierno colombiano en su lucha en contra del movimiento guerrillero, se emiten declaraciones ambiguas sobre la legitimidad de esos movimientos. Cuando se discute sobre la disminución del papel de las Fuerzas Armadas en el continente, Venezuela se potencia en materia de armamento comprando equipo bélico a China, Rusia, Bielorrusia, España y Brasil y se propone una unión militar continental; cuando en el mundo se habla de una estructura unipolar y el papel fundamental que juega Estados Unidos, en Venezuela se critica el rol internacional de los EE.UU. y se aspira una estructura internacional multipolar; cuando se estrechan las relaciones energéticas con los Estados Unidos, se fortalece a la OPEP; cuando se habla de la necesidad de reducir el hiperactivismo internacional de Venezuela, se aspira a profundizarlo.

En síntesis, la globalización, el petróleo y la política exterior son tres variables que condicionan la

participación de Venezuela en el mundo y en el hemisferio. Su interrelación y proceso tienen que ver con una estructura internacional cambiante y con una economía y un sistema político en crisis, en donde las respuestas públicas fundamentales son la de reivindicar al petróleo como palanca fundamental de desarrollo a través de la crítica a la internacionalización y privatización de la industria petrolera y al propósito de superar el modelo de democracia representativa.

Con relación a este punto, son variados los escenarios mundiales escogidos por el gobierno del presidente Chávez para desarrollar sus tesis más novedosas (la necesidad de una organización militar regional distinta al TIAR, un nuevo concepto de seguridad, la democracia protagónica y la crítica a la globalización). Nos referimos a la ONU, la OEA, la OPEP, la OMC, la Comunidad Andina y Mercosur.

Estas consideraciones se dan con base en una conducta distante de Estados Unidos como el reflejo de las innovaciones en el ámbito mundial y hemisférico (visitas de Fidel Castro, visitas del presidente Chávez a los países árabes, acercamiento a Irán, cuestionamiento del Plan Colombia), y como reflejo de consideraciones domésticas, tales como el control gubernamental del proceso político interno venezolano, las limitaciones de la democracia venezolana y la reducción de políticas de apertura económica y de privatización.

En este marco, luego de casi ocho años de vigencia de la nueva Constitución del año 1999 se tienen algunas áreas problemáticas en cuanto a la relación del entorno político-institucional y la política exterior de Venezuela. En primer lugar, la tensión entre el estilo o práctica político-diplomática que se está desarrollando de manera diferente a los gobiernos anteriores, en donde prevalece una cultura decisional excluyente; en segundo lugar, la presencia de un nuevo proyecto nacional, un cambio de régimen, del mismo modo que se observa la profundización de otras tensiones heredadas como el peso del presidencialismo en el proceso de toma de decisiones y el hiperactivismo del Gobierno, el compromiso por desplazar el ideario de la democracia representativa por la democracia participativa; la reformulación de las políticas de alianzas a un nivel externo y la transformación de las relaciones cívico-militares. Todo esto enmarcado dentro de una orientación anti-occidental de la política exterior.

Por ello, se encuentra en la Constitución Nacional de 1999 una doctrina internacional que impulsa un

mayor presidencialismo, el alejamiento de un proyecto nacional liberal y democrático y el acercamiento a un proyecto radical, la formulación de otras reglas de juego internas y externas y la procura de una autonomía internacional y de la unidad latinoamericana, lo que genera una presencia internacional activa de signo radical⁹.

Venezuela y MERCOSUR

La integración como objetivo y como tema está jugando un importante rol en la formulación y ejecución de la política exterior de Venezuela. Durante estos últimos años, en lo que se denominó como la experiencia chavista, el país ha profundizado su activismo internacional con base en un proyecto que a simple vista plantea una reformulación de los fundamentos, intereses y fines de su diplomacia y la aspiración al cambio total de la estructura internacional.

Pero este cambio, si bien es percibido por muchos actores como tal, es decir, como un cambio profundo, no encuentra un espacio consensual a la hora de caracterizarlo. Dos grandes y principales corrientes teóricas se disputan la definición de esos movimientos. Por una parte está la visión liberal en donde se mezclan los temas del poder, del interés nacional y de la anarquía internacional y los temas sobre la democracia y los derechos humanos, el combate al terrorismo y al narcotráfico y la presión sobre los llamados Estados forajidos. Por la otra, está la visión radical de raíz nacionalista-marxista, la cual pone el énfasis en la superación de la asimetría internacional, en la necesidad de un mundo multipolar, en el enfrentamiento con el denominado "Imperio" y en la promoción de experiencias socialistas¹⁰. (10)

Es cierto que entre esas dos posiciones se encuentran variadas y complejas alternativas, como los enfoques culturales, las conductas diplomáticas moderadas, los planteamientos ambientalistas, la defensa de los derechos humanos y las propuestas supra-estatales; pero, el Gobierno de Venezuela, ha definido que entre estas dos posiciones "macro" se extiende un conflicto que tiene como sustento la necesidad de implantar un modelo de acción política en el exterior, e internamente, el cual denominamos "el paquete ideológico".

9 / CARDOZO DE DA SILVA, Elsa: La Política Exterior de Venezuela 1999-2002. *Ni del Estado, ni para la Sociedad*. En: *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, pp. 165-186. 2002

10 / CASTAÑEDA, Jorge: "Latin American Left Turn". *Foreign Affairs*, Vol. 85, n° 3. May/June 2006, pp. 28-43: 40. 2006

Este paquete tiene como ingredientes la tesis de un mundo diferente al planteado por Estados Unidos. Para Washington, las coordenadas internacionales pasan por la defensa y la promoción de la democracia representativa, por la búsqueda de un esquema de seguridad y cooperación entre aliados capitalistas y por la lucha en contra del terrorismo y el narcotráfico. Para Caracas, siguiendo –grosso modo– el discurso radical, debe haber un tipo diferente de alianzas y una agenda internacional distinto basada en la lucha anti-imperialista, en la solidaridad de los pueblos del mundo, en la cooperación energética y en la promoción del socialismo y de un tipo de democracia diferente: la democracia participativa.

En este marco, la integración para el gobierno de Venezuela no se limita a plantear una alianza comercial, sino por el contrario, se entiende como una integración global que se conecta con dos de los elementos básicos de la nueva política que está ejecutando Caracas. Se trata de definir una integración que a mediano plazo esté fundamentada en bases no capitalistas, en el ejercicio de una democracia participativa, en la promoción de una economía que combine la propiedad estatal con propiedades sociales y cooperativas y en la regulación y disminución de las inversiones extranjeras directas privadas. Es decir, el planteamiento venezolano es anti-capitalista y anti-estadounidense, por lo tanto, la integración para Venezuela escapa al modelo que se define en la OMC y que bajo el concepto de regionalismo abierto se ha venido planteando en América Latina y el Caribe.

Es por eso que no debe sorprender que Venezuela esté impulsando el esquema de integración conocido como el ALBA (eje “bolivariano”) que, de suyo, es un planteamiento antagónico al ALCA (eje “Monroeísta”) y a los contenidos de los acuerdos comerciales y tratados de libre comercio que Washington está llevando a cabo con varios gobiernos en la región. Las ideas fundamentales del ALBA son: la integración no capitalista de los pueblos, la diversificación comercial, los convenios e inversiones intra-gubernamentales, un sistema de alianzas entre gobiernos progresistas y socialistas, que incluiría una alianza militar sin el concurso de EEUU, el impulso de la Carta Social de la OEA, la búsqueda de formas alternativas a la propiedad privada y la promoción una distribución del ingreso en forma igualitaria¹¹.

11 / WOLIN, SHELDON: *Politics and Vision. Continuity and Innovation in Western Political Thought*. Expanded Edition. Princeton, Princeton University Press. 2004; LANE, Robert: *The Loss of Happiness in Market Democracies*. New Haven, Yale University Press. 2000

Por ello, los mecanismos de integración son vistos por Venezuela dentro de una perspectiva global de cambio estructural, tanto en lo externo como lo interno. Se trata entonces de impulsar un paquete ideológico no convencional que contribuya a afianzar un ambiente más propicio para los intereses de Venezuela, basado en un discurso radical y en la promoción del modelo político “bolivariano” y del Socialismo del Siglo XXI.

Desde luego que los planteamientos y acciones de Caracas originan un interesante debate que denominamos de “dos vías”. Por una parte, se encuentra el debate teórico sobre los temas del desarrollo y de la democracia. Para Caracas hay una oferta de un desarrollo alternativo de raigambre socialista (el Socialismo del siglo XXI), en el marco de la promoción de una economía de mercado y de una senda democrática de origen rousseauiano-utópico-marxista (los consejos comunales). (9) Por la otra, está el debate político acerca de la capacidad de Venezuela de promover estos cambios y de los límites a su participación en los asuntos internos de otros países, en cuanto a retar a la mayoría de los gobiernos en la región para que se alisten en el modelo planteado por Caracas, o que sean condenados y definidos por Venezuela como pro-imperialistas, si aceptan el modelo de Washington.

Pero hay algo más: el debate político quedaría inconcluso si no se agregan dos temas importantes: las alianzas locales que Venezuela pueda promover y sostener en la dinámica interna de los países de la región para aumentar sus aliados y, en segundo lugar, el tema de la cooperación económica venezolana, tanto por la capacidad de compra del Estado venezolano (lo que origina en el mayor de los casos una asimetría en contra de Venezuela en las balanzas comerciales bilaterales), como por una política venezolana que descansa en la cooperación con base rentista.

Este último tema plantea otra discusión: el problema de la proyección del rentismo interno venezolano al plano global, tanto por la cooperación con gobiernos, como también con actores no estatales, lo que tiene que ver con la observación de cómo el gobierno del presidente Chávez controla y distribuye mundialmente un flujo rentístico petrolero, a fin de promover su liderazgo continental y su referencia global.

Es por ello que el mercado de rentas venezolano (favores, donaciones, traspasos, pagos a terceros, ayuda directa, compra de bonos, financiamiento e inversiones sin tasa de retorno, etc.) se traslada al ambiente global y es aprovechado por actores que

manipulan la ayuda venezolana (renta geopolítica) para capturarla y tener acceso a ella (fundamentalmente las de carácter energética y financiera) y no por las vías comerciales (intercambio) y económicas (valor agregado). Esta operación llamada de *rent-seeking* se está convirtiendo en un elemento central en la concepción de integración que tiene el gobierno de Venezuela¹².

La incorporación de Venezuela a Mercosur, como país asociado desde el 15 de diciembre de 2004 y como ahora miembro pleno a partir del 4 julio de 2006, constituye uno de los más importantes acontecimientos para el mecanismo. (Venezuela tiene cuatro años para adoptar el arancel externo común). Este paso se puede analizar desde una óptica compleja que permita observar algunos antecedentes al mismo, al igual que algunos desarrollos probables, todo lo cual nos coloca en la perspectiva de problematizar los alcances y las limitaciones que tiene Venezuela dentro de un proceso que está en marcha y que presenta algunas dificultades¹³.

Durante este proceso, los países miembros plenos de Mercosur han avanzado en algunos terrenos políticos importantes, como es la inclusión de una cláusula democrática en sus estatutos: el Protocolo de Ushuaia de 1998, han firmado un acuerdo de libre comercio con la Comunidad Andina de Naciones en diciembre de 2003 y han acordado una serie de compromisos de libre comercio con diversos países del mundo.

Como en todo proceso de integración, en Mercosur se han presentado una serie de obstáculos para la realización plena de este mecanismo, los cuales se pueden clasificar en obstáculos generales y coyunturales. Entre los problemas generales están aquellos relacionados con la armonización de las políticas económicas de los países miembros; las asimetrías entre los países grandes, Brasil y Argentina, y los países pequeños, Paraguay y Uruguay; la ausencia de un libre comercio pleno y de un compromiso compensatorio, vía cláusulas o mecanismos de salvaguardia, a fin de equilibrar las economías; el retraso en el avance en los mecanismos arancelarios, sobre todo el relacionado con el arancel externo común, las políticas proteccionistas unilaterales y el papel que juegan los

acuerdos de libre comercio bilateral que firmen los países miembros de forma individual con terceros.

Desde el punto de vista coyuntural; se observan las siguientes diferencias: el contencioso ambiental entre Argentina y Uruguay por el caso de las papeleras de celulosa; las diferencias entre Argentina y Chile sobre el precio del gas natural y entre Brasil y Bolivia, las asimetrías entre Argentina y Brasil *versus* Paraguay y Uruguay y el redimensionamiento político que significa la entrada de Venezuela al Tratado, tanto en lo que se refiere al temor de varios actores dentro de los países miembros de Mercosur de ideologizar el mecanismo de integración con la oferta del "paquete venezolano" como por las reservas sobre la calidad democrática del sistema político venezolano actual.

Venezuela tiende a convertirse en un actor significativo en Mercosur, no sólo por ser un país energético sino también por la pretensión de Caracas de politizar el mecanismo, elemento crítico que ha generado una serie de reacciones negativas en el seno de la vida política y social de los países miembros, como en la propia sociedad venezolana.

En este sentido, Venezuela representa una fuerte atracción para las exportaciones de Mercosur, en cuanto se convierte en una receptora de bienes y servicios, pero a la vez, en el comercio exterior de Venezuela se refleja una balanza comercial deficitaria, dadas las enormes distancias entre lo que Venezuela está exportando al Mercosur y lo que está importando desde Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En esa dirección, se vislumbran enormes dificultades para que en un corto plazo se puedan ajustar las políticas macroeconómicas y el marco regulatorio, el régimen cambiario, las políticas laborales y el régimen de protección de inversiones, aparte de la existencia del ya mencionado *déficit* comercial.

Venezuela importa de los países miembros de Mercosur: leche en polvo entera y otros productos lácteos, algodón, aceite de soya y de girasol, maquinarias, productos alimenticios industrializados, productos de la industria automotriz, medicamentos, carne vacuna y de pollo, trigo y bienes de capital. A su vez, Venezuela exporta: energía eléctrica, petróleo y derivados, tabaco, herbicidas, productos químicos y petroquímicos, y a mediano plazo exportará petróleo crudo y gas natural. En este campo cabe destacar las iniciativas conjuntas entre Venezuela, Argentina, Brasil y Uruguay en el ámbito de la cooperación energética a través del proyecto de Petroamérica).

Como ejemplo de esto se tiene el contrato firmado entre Petróleos de Venezuela y bajo el esque-

12 / Véase sobre este interesante tema: OLSON, Mancur: "Dictatorship, Democracy and Development". En: Mancur Olson and Satu Kahkonen (eds): *A Not-So Dismal Science. A Broader-View of Economics and Societies*. Oxford, Oxford University Press. 2000, pp. 119-137 y: CORRALES, Javier.: "Reforma de Mercado". En: Domínguez, Jorge y Michael Shifter (Editores): *Construcción de Gobernabilidad Democrática en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. 2005, pp. 82-110.

13 / ROMERO, Carlos y TOKLATIAN, Juan Gabriel: *Las relaciones entre Argentina, Brasil y Venezuela en el contexto de Mercosur*. Primer Borrador. 2006

ma de empresas mixtas con ENARSA (Energía Argentina Sociedad Anónima) y la empresa petrolera uruguaya ANCAP para explotar un área de la Faja del Orinoco que pueda producir en un futuro cercano más de 7.000 millones de barriles y que garantice 30 años de suministro de petróleo venezolano a Argentina y Uruguay.

En términos generales, la entrada de Venezuela al Mercosur como miembro pleno significa para Argentina y Brasil una oportunidad para fundamentar el proceso de integración sudamericano, pero a su vez representa un gran reto, tal es el de acoplar los intereses venezolanos a un mecanismo de concertación y armonización de políticas.

Esas explicaciones no son lo suficientemente fuertes por sí solas para analizar el ingreso de Venezuela. Son unas causas importantes, pero, este ingreso es el resultado, más bien, de la visión del gobierno del Presidente Chávez de aspirar a desarrollar un proyecto más global y ambicioso de liderazgo continental y mundial. De hecho, desde la óptica venezolana se han presentado una serie de iniciativas que indican por dónde van las posturas venezolanas: la creación de un Observatorio de Calidad Democrática del Mercosur que reemplace o se deslinde de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; la propuesta de hacer de Mercosur una alianza antiestadounidense; la propuesta de creación del Banco del Sur; la profundización de la Comunidad Suramericana de Naciones, ahora llamada Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR), la propuesta de un gasoducto del sur (se proyecta un gasoducto para llevar combustible desde el mar Caribe venezolano hasta el Río de la Plata); la iniciativa financiera del "Bono del Sur"; el proyecto de Anillo energético suramericano; el proyecto de Gasoducto Binacional entre Colombia y Venezuela y del Poliducto Binacional entre esos países, con el fin de que Venezuela pueda transportar petróleo a la costa pacífica colombiana y de ahí al sur; las sugerentes iniciativas conjuntas en el campo de la defensa y la propuesta del presidente Chávez en la XXX Cumbre de Mercosur realizada en Córdoba, Argentina, en julio de 2006, sobre la posibilidad de un mega-Estado, con una sola Constitución y una moneda única.

Mercosur ha logrado integrar parcialmente las economías de sus miembros en medio de sus asimetrías históricas y diversas políticas macro-económicas, quedando como una iniciativa que necesita profundizar el mejoramiento de la coordinación en materia de política cambiaria, laboral, arancelaria, tributaria

y precisar un modelo de desarrollo más justo socialmente y mejor equilibrado regionalmente.

Por otra parte, caben destacar las iniciativas (no alcanzadas aún) para concretar una política exterior común y precisar los lineamientos de la cláusula democrática, en cuanto a la calificación democrática de los gobiernos con base en la transparencia de sus procesos electorales, la independencia de poderes, la alternabilidad en el poder, el estado de los derechos humanos y la vigencia del Estado de Derecho, entre otros importantes temas¹⁴.

Bajo este marco de referencia general se ubica el ingreso de Venezuela al mecanismo y se observa su impacto a mediano y largo plazo.

La Entrada de Venezuela en MERCOSUR. Repercusiones Domésticas.

Planteamientos gubernamentales

A partir de la promulgación de la Constitución de 1999, el Estado venezolano contrae un firme compromiso con la integración. Esto se plantea dentro del marco del ejercicio de la soberanía, la cooperación con actores subnacionales, la propuesta de cambio de las organizaciones multilaterales, los principios de no intervención y la autodeterminación de los pueblos y una concepción de la integración que va más allá de su contenido económico para ampliarla hacia la promoción de sus aspectos sociales, políticos, culturales, ambientales y militares. En este contexto, "los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna." (Art. 153 de la Constitución). De esta forma, se señala que "la República podrá atribuir a organizaciones supranacionales, mediante tratados, el ejercicio de las competencias necesarias para llevar a cabo estos procesos de integración" y además se consagra, en el ya citado artículo 153, el principio de la supranacionalidad, según el cual "Las normas que se adopten en el marco de los acuerdos de integración serán consideradas parte integrante del ordenamiento legal vigente y de aplicación directa y preferente a la legislación interna."¹⁵

14 / GUDYANAS, Eduardo: "El Mercosur crece pero se debilita", *El Observatorio, Alianza Chilena por un Comercio Justo y Responsable (ACJR)*, N° 13, febrero. 2005

15 / ROMERO, Carlos; ROMERO, María Teresa y CARDOZO, Elsa: "La Política Exterior las Constituciones de 1961 y 1999: Una visión comparada de sus principios, procedimientos y temas". En: Luis Salamanca y Roberto Viciano Pastor (Coordinadores) (2004); *El Sistema Político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Caracas, CEPS, Vadell Hermanos, IEP-UCV, pp. 573-597. 2004

En cuanto a las atribuciones del Presidente de la República incluidas en los artículos 232 y 236 de la Constitución del año 99, se estima que el Presidente está obligado a dirigir las relaciones exteriores de la República, a procurar la integridad, la soberanía del territorio y la defensa de la República, a celebrar y ratificar los tratados, convenios o acuerdos internacionales, a decretar los estados de excepción y a designar a los jefes de las misiones diplomáticas. Al mismo tiempo, el Vicepresidente Ejecutivo de la República y el Ministro del Poder Popular para las Relaciones Exteriores deben conocer estas materias y cualquier decisión que en el aspecto internacional lleva a cabo el Presidente en nombre de la República¹⁶.

En este contexto, la decisión del Gobierno de Venezuela de ser miembro con pleno derecho de Mercosur a partir del 4 julio de 2006, esta íntimamente vinculada a dos temas constitucionales y a una decisión gubernamental que de suyo coloca el tema de lo interméstico en un primer plano.

Por una parte, la decisión de ingresar a Mercosur, no tuvo el nivel de consulta apropiado con organismos públicos y muchos menos con organismos privados. Esta decisión, si bien desde el punto de vista constitucional pertenece al ámbito presidencial, dado el peso de la misma y sobre todo el carácter supranacional que le confiere la Constitución, ésta debió ser conocida previamente por el Vicepresidente de la República y el Canciller, (no queda claro en el texto constitucional cómo se da ese nivel de consulta), y fundamentalmente por la Asamblea Nacional de la República de Venezuela, órgano legislativo que debe conocer a priori y posteriormente aprobar o no los tratados, convenios y acuerdos internacionales que contraiga la República.

Pero a la vez, la entrada a Mercosur tiene que ver con la salida de Venezuela de la Comunidad Andina. En efecto, la participación de Venezuela en la Comunidad Andina finalizó el 19 de abril de 2006 cuando de manera inconsulta y tajante, el presidente Chávez declaró que su gobierno había tomado esa determinación. Días más tarde, el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela remitió la denuncia a la Secretaría General del organismo de integración regional dando comienzo al proceso de negociaciones para la desincorporación del Estado venezolano de su obli-

gaciones y de su cesión de competencias soberanas que lo convertirán en un ex - miembro en un período de no más de cinco años¹⁷. Así, desde el 22 de abril de 2006, Venezuela ya no posee la condición de país miembro de la CAN y al perder sus derechos se convierte en un "tercer país", en cuanto a las materias no comerciales como son el Convenio Andrés Bello, la Corporación Andina de Fomento y otros organismos del sistema institucional andino¹⁸.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, en ocasión de ratificar la decisión del presidente Chávez de retirar a Venezuela de la Comunidad Andina, afirmó que los Tratados de Libre Comercio, TLC, alentaban los principios del liberalismo estadounidense "que buscaba unificar los mercados del mundo para lograr más expansión", lo que iría en contra de la política de integración latinoamericana que promueve el gobierno venezolano basada en cuatro principios: "cooperación, solidaridad, complementación económica y respeto a la soberanía de las naciones". Estas declaraciones del Canciller Maduro fueron reforzadas por la carta enviada por el gobierno de Venezuela a la Secretaría de la Comunidad Andina en donde se expresa formalmente la decisión de denunciar el Acuerdo de Cartagena y en donde se dice que "Las recientes negociaciones y firma de los Tratados de Libre Comercio por parte de Colombia y Perú con Estados Unidos, han conformado un nuevo cuerpo legal que pretende asimilar la normativa de los TLC a la Comunidad Andina, cambiando de facto su naturaleza y principios originales". De igual modo se dice que, "los TLC poseen la misma concepción neoliberal del ALCA traduciéndose en injusticia, desigualdad, exclusión, privilegios de las minorías, discriminación y quebrantamiento de los principios de igualdad, estableciendo nuevas formas de colonialismo". Por ello, "como es bien conocido por los demás miembros, Venezuela ha mantenido una clara oposición a la idea del ALCA"¹⁹.

En este ambiente de confusión procedimental, de carencia de criterios firmes sobre el tema de la consulta y de la responsabilidad decisional, en cuan-

17 / SAINZ BURGO, Juan Carlos: "La Salida de Venezuela de la Comunidad Andina". Borrador a ser publicado por la revista POLITEIA. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2007.

18 / SAINZ BURGO, Juan Carlos: "La Salida de Venezuela de la Comunidad Andina". Borrador a ser publicado por la revista POLITEIA. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2007.

19 / MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LAS RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA.. Comunicación 00032 del ciudadano Nicolás Maduro al ciudadano Elías Jáua Milano, Ministro del Poder Popular para la Agricultura y Tierras. 22 de enero de 2007 Reproducido en: SAINZ BURGO, Juan Carlos: "La Salida de Venezuela de la Comunidad Andina". Borrador a ser publicado por la revista POLITEIA. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2007.

16 / ROMERO, Carlos; ROMERO, María Teresa y CARDOZO, Elsa: "La Política Exterior las Constituciones de 1961 y 1999: Una visión comparada de sus principios, procedimientos y temas". En: Luis Salamanca y Roberto Viciano Pastor (Coordinadores) (2004); *El Sistema Político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*. Caracas, CEPES, Vadell Hermanos, IEP-UCV, pp. 573-597. 2004

to al ejercicio de la función pública, al decidir unilateralmente la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela entrar a Mercosur, se desarrolló internamente en Venezuela un importante debate sobre los alcances de la decisión.

El presidente Chávez admitió que la integración de Venezuela con el Mercado Común del Sur (Mercosur) estaba vinculada a la salida simultánea de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), a la que él calificó como el “producto de un acuerdo de élites”. Esto de cierta manera reflejaba que la primera consecuencia de la entrada de Venezuela al mecanismo regional era que el país se salía, como efectivamente luego lo hizo, de la Comunidad Andina²⁰.

Al mismo tiempo, el presidente Chávez dijo que le llamaba la atención que los que critican el ingreso al Mercosur (...) “son los que aplauden que Venezuela se incorpore con Estados Unidos a un tratado o a un área de libre comercio para que el imperialismo nos termine de arrollar” y señaló que “El Alca se va al carajo. Viva la unión del Sur²¹”

Por su parte, el entonces ministro venezolano de Estado para el Comercio Exterior, Gustavo Márquez dijo que “Estamos nosotros en las puertas, ahora en diciembre, del ingreso al Mercosur. Esto tiene sentido, un sentido estratégico, no sólo para Venezuela, no sólo lo que ello implica, porque va a dinamizar nuestra economía y empujarla hacia el desarrollo de esa economía diversificada y productiva que andamos buscando; sino también porque abre las puertas, porque acelera, porque introduce un elemento fundamental para que avance el proceso de la Comunidad Suramericana de Naciones²²”.

De igual forma Márquez dijo que “debe buscarse la complementación y no la competencia con Brasil, Argentina y Uruguay²³. Hay que pensar en cuáles rubros tenemos más fortalezas para desarrollarlos, ejemplificando con el posible intercambio de artículos del sector energético venezolano, con rubros del sector agropecuario de los socios del Mercosur²⁴”.

El 18 de abril de 2006, el presidente Chávez se pronunció dispuesto a programar un nuevo Mercosur para el Siglo XXI lejos de la corriente neoliberal: “Mi país quiere ingresar al bloque para concretar la verdadera integración económica y social” y opinó

que “en 1991 cuando la unión aduanera fue creada imperaba o regía la corriente económica neoliberal; hoy eso no sirve para nuestros pueblos, entonces debemos reformular el Mercosur y priorizar los proyectos sociales por encima de los planes económicos y financieros²⁵”. Ese mismo día el presidente Chávez reiteró que la CAN es una “gran mentira, sobre todo luego de que Colombia y Perú firmaran recientemente un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Ahora si es verdad que la mataron. No existe”, ya que “sólo le sirve a las élites y a las transnacionales, pero no así a los indígenas, a los negros, a los blancos, a los pobres²⁶”.

El Protocolo de Adhesión, suscrito en el mes de abril de 2006 por los países del Mercado Común del Sur (Mercosur), mediante el cual se aseguró la incorporación plena de Venezuela, reconoció las asimetrías de las economías de sus miembros y, en consecuencia, los tratos diferenciales que privarán en este proceso de integración.

Gustavo Márquez explicó que estas conversaciones iban “a permitir establecer básicamente el esquema de convergencia de Venezuela al Arancel Externo Común (AEC) y la formación del Área de Libre Comercio”. Recordó que en el proceso que se seguía en los próximos meses “se adquirirán nuevos parámetros, diferentes a los que contempla Venezuela desde hace dos años como parte del Acuerdo de Complementación”. El funcionario resaltó que “a tres años de la entrada en vigor del Protocolo de Adhesión, Brasil y Argentina le darán a Venezuela una preferencia de 100% (desgravación arancelaria total) durante 3 años, mientras que Paraguay y Uruguay lo harán en el año 2013. Por su parte, Venezuela le otorgará a Brasil y Argentina dicha preferencia en un plazo máximo de 7 años; en 5 años para los productos no sensibles y en 7 años para los sensibles; de esta manera, se materializa el reconocimiento de las asimetrías existentes y el tratamiento diferenciado entre Brasil y Argentina²⁷”.

En ocasión de la incorporación de Venezuela como miembro pleno de Mercosur, el ministro Gustavo Márquez puntualizó que “Desde ya Venezuela está participando como Estado parte en todas las reuniones de Mercosur, en todos los niveles, incluyendo los niveles decisorios y participará también en las negociaciones que está haciendo Mercosur con terceros”.

20 / Últimas Noticias, 23-04-06: 26

21 / www.eluniversal.com, 08-07-2004

22 / www.eluniversal.com, 25-08-04

23 / www.eluniversal.com, 12-02-06

24 / www.eluniversal.com, 02-12-04

25 / www.eluniversal.com, 19-04-06

26 / www.eluniversal.com, 19-04-06

27 / www.eluniversal.com, 01-06-06

De igual modo, hizo un llamado a “las voces agoreras y las campañas negativas que presagian el impacto que pudiera tener en la economía venezolana esta participación de Venezuela en el Mercosur. Quiero decirles que ya Venezuela venía formando parte del Mercosur como miembro asociado, y hay un área de libre comercio. Con esto damos un paso adelante para ser miembro pleno, lo que va a implicar que a lo interno avancemos también en el fortalecimiento del sector industrial venezolano, de su capacidad exportadora, implicando el poder de establecer una plataforma con el sector privado y con todos los otros sectores”. También el ministro Márquez dijo que “conjuntamente con el sector privado debe establecerse una plataforma para fortalecer a las industrias particularmente sensibles, para que al momento en que se produzca la entrada en área de libre comercio podamos tener la capacidad y la competitividad necesaria para acceder al mercado”²⁸.

Una prueba de cómo el presidente venezolano quiere un Mercosur ampliado: durante el desfile militar conmemorativo del 195° aniversario del día de la Independencia de Venezuela, el presidente Hugo Chávez dijo que “Debe llegar el día que el Mercosur tenga una organización de defensa, donde vayamos fusionando las fuerzas armadas de nuestros países y donde enmarquemos una estrategia propia de seguridad, de soberanía y de defensa”²⁹.

El entonces ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Alí Rodríguez, dijo que “No estamos buscando ocupar espacios económicos en otros países, sino que estamos fortaleciendo nuestra propia economía y contribuyendo al fortalecimiento de las economías de nuestros socios en el Mercosur. El Canciller venezolano destacó que “Si eso se dejara en el sector privado, eso sería imposible, porque el sector privado siempre está inspirado en la generalidad de los casos en la competencia, en la conquista de espacios, y si algo ha demostrado que conduce a un destino totalmente distinto a la integración, es la competencia, la idea que inspira todo este proceso es la complementación económica, es la cooperación, es la solidaridad y el respeto a la soberanía de nuestros países”³⁰.

El ministro de Estado para la Integración y el Comercio Exterior, Gustavo Márquez, aseguró que “hay un campo de negociación en el ingreso al Mercosur,

donde se determinará con precisión los rubros que se desgravarán. Si bien el protocolo es un compromiso, simplemente establece un cronograma que contempla una serie de elementos que permiten la gradualidad y flexibilidad en el seno de la refundación del bloque regional”. Márquez insistió en que la entrada de Venezuela al Mercosur se realiza “reconociendo las asimetrías y diferenciando a las economías pequeñas, mediante la ejecución de una inserción gradual y flexible con los tiempos necesarios para fortalecer el aparato productivo nacional”³¹.

El ministro Gustavo Márquez asistió en representación de Venezuela a su primera Cumbre del Mercosur, dos semanas después de firmar el protocolo de adhesión al bloque, y anunció que promoverá la “integración social” como medio de asegurar “soberanía e independencia.” Según Márquez, el gobierno del presidente Hugo Chávez “ha demostrado así su vocación y su opción clara por construir una verdadera integración”, que “llene a los países latinoamericanos de pueblo y ciudadanía”. El ministro dijo “que es necesario “repensar el Mercosur para rescatar la promoción de los procesos productivos y sociales”, aunque sin “descartar lo comercial.” De acuerdo con Márquez, “no habrá soberanía ni independencia si solamente hablamos de apertura de mercados”, ya que la integración real debe fundamentarse en la promoción de “sociedades equilibradas, justas y democráticas”, que trabajen “por mejorar la vida de los pueblos” y agregó que, “ante el fracaso neoliberal, los países de América Latina deben crear alternativas propias”³².

Al hablar en el plenario de la trigésima cumbre del bloque suramericano, el presidente Chávez hizo alusión a los “cuatro pecados capitales del Mercosur”, formulados por el economista argentino Aldo Ferrer. Las faltas, “consisten en la excesiva dependencia del mercado financiero internacional, la deficiente integración social interna, las asimetrías de las estrategias nacionales y las divergencias en la inserción internacional”. Para el presidente Chávez, “el primero de los ‘pecados’ se supera librándose de la maldición del Fondo Monetario Internacional” (FMI), como lo han hecho Argentina, Brasil, Venezuela y también Cuba hace décadas”³³.

El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Nicolás Maduro, afirmó en Brasilia que durante

28 / www.eluniversal.com, 05-07-06

29 / www.eluniversal.com, 07-07-06

30 / www.eluniversal.com, 08-07-06

31 / www.eluniversal.com, 12-07-06

32 / www.eluniversal.com, 19-07-06

33 / www.eluniversal.com, 23-07-06

los últimos cuatro años “se han creado las condiciones necesarias para darle una nueva dimensión política y “social” al Mercosur. Maduro, que acompañaba al presidente venezolano, Hugo Chávez, en una visita de trabajo a Brasil, dijo “que la entrada de Venezuela y las coincidencias entre los líderes de los países del bloque crean las condiciones propicias para darle una orientación distinta al Mercosur, más enfocado hasta ahora en lo comercial y existe un nuevo Mercosur que deberá entrar en una nueva etapa de relaciones en la que se deberán asumir más los temas políticos y sociales”³⁴.

El presidente Hugo Chávez, en ocasión de una reunión de carácter presidencial de Mercosur en Brasilia insistió en que “Venimos a seguir aprobando acuerdos, espacios, proyectos, para fortalecer la integración real de Sudamérica y contribuir con algo que consideramos absolutamente necesario: el ‘reformato’ del Mercosur” y añadió que el grupo precisa de “cambios en su estructura, en sus objetivos, el acento social del Mercosur, el tratamiento justo a las desigualdades entre los países, las llamadas asimetrías”³⁵ (35)

El presidente Hugo Chávez afirmó que no venía a proponer “el socialismo al Mercosur, no vengo a contaminarlo de socialismo, de marxismo o leninismo”, y se permitió decir que “hay que darle una mayor presencia al Estado en la economía”, para que el Estado sea “una referencia ante los intereses de las grandes multinacionales que tienen interés en nuestra desintegración y representan el modelo imperialista impuesto mediante una política de garrote por Estados Unidos”. También el presidente venezolano dijo que el Mercosur “pide a gritos la constitución del Banco del Sur, que deberá concentrar parte de las reservas de los bancos centrales de los socios, entre 10.000 y 15.000 millones de dólares, para no depender más de los organismos de crédito internacionales y financiar buena parte de los proyectos de infraestructura que necesita la región”³⁶.

El canciller, Nicolás Maduro destacó los logros alcanzados en la XXXI Cumbre del Mercosur, y los consideró como “un salto cualitativo de lo que comienza a ser Mercosur hacia el futuro. En primer lugar se ha retomado el debate político entre los presidentes y eso es un gran logro. Ahora todos los presidentes hablan sobre política, sobre el destino de

nuestros países y acerca de la concepción que tienen del desarrollo de los pueblos suramericanos”³⁷.

Planteamientos no gubernamentales

Si bien estas referencias gubernamentales son de carácter positivo, las instituciones económicas privadas expresaron, desde un primer momento en que se conoció el acercamiento entre Venezuela y Mercosur, una mayor cautela sobre la entrada de Venezuela en el mecanismo.

Así, el presidente de Fedeindustria, Miguel Pérez Abad alertó que se debía “negociar junto a los empresarios para lograr el crecimiento efectivo del aparato productivo nacional”, exhortó al Gobierno nacional a convocar al sector empresarial para discutir y analizar cómo manejar la materia arancelaria y los desgravámenes y abogó por un tratamiento delicado y diferencial que permita equilibrar las asimetrías que existen entre Venezuela y algunos países del Mercosur, específicamente nuestro vecino Brasil”³⁸

La entonces presidenta de Fedecámaras (organismo cúpula empresarial venezolano), Albis Muñoz, protestó “que esta integración se esté realizando de espaldas a los empresarios venezolanos” y “El sector empresarial nacional estaría entrando en condiciones desventajosas al Mercado Común del Sur, afirmó el presidente de Conindustria, Lope Mendoza, quien reclamó que “las negociaciones se han hecho de espaldas a las limitaciones y potencialidades del sector productivo” y que “El sector empresarial privado ha sido una vez más ignorado por este régimen como en cualquiera de estas negociaciones que tienen que ver con convenios internacionales y que el país no puede mantenerse aislado de los convenios internacionales pero entrando de una manera conjunta, discutiendo los temas y participando el sector privado junto con el sector oficial y esto no ha ocurrido”³⁹.

Según el economista Maxim Ross el ingreso de Venezuela al Mercosur es “una irresponsabilidad porque ha convertido un acto demagógico en un convenio internacional, en un tratado que nos obliga, pero que en verdad no le da a Venezuela ninguna ventaja, ni participación efectiva. Asociados sin derecho a voto, ni veto. Luego porque le da a Brasil y Argentina una doble ventaja: la capacidad de compra de una Venezuela repleta de dólares y ellos lo saben y también porque compromete, criminalmen-

34 / www.eluniversal.com, 15-01-07

35 / www.eluniversal.com, 15-01-07

36 / www.eluniversal.com, 22-01-07

37 / www.eluniversal.com, 12-07-04

38 / www.eluniversal.com, 12-07-04

39 / www.eluniversal.com, 2-07-04

te, una de las pocas cosas que logramos con trabajo y experiencia, una industria intermedia y de bienes de capital que costó tiempo y sacrificio armar. Si no que lo digan los siderúrgicos, los metalúrgicos, las compañías de ingeniería venezolanas, la AIMM, la Cámara Petrolera y otros. Tercero, de mayor irresponsabilidad porque lo hizo, lo firmó, sin consultarle a nadie ese padre de la democracia protagónica y participativa⁴⁰.

El presidente de la Alianza Sindical Independiente y ex secretario general de la CTV (organización sindical venezolana), Carlos Navarro opinó que, "No es sólo el Gobierno el que debe entrar al Mercosur, para quien no hay tal integración si no tiene a la Nación por delante y que "alardear del inicio de un proceso de integración con el Mercosur, con los parámetros que tenemos de violencia política interna y de ausencia total de diálogo social con los interlocutores socioeconómicos nacionales, es absolutamente ignorancia supina"⁴¹.

Por su parte, el secretario general de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), Manuel Cova manifestó sus reservas respecto al ingreso de Venezuela como Estado miembro pleno del Mercado Común del Sur (Mercosur) y dijo tener "profundas reservas con la decisión de incluir a Venezuela en el Mercosur, especialmente porque se tomó sin escuchar a los interlocutores sociales". "A las organizaciones laborales organizadas no se les tomó en cuenta al momento de acordar esa postura que, para bien o para mal, afecta a los trabajadores" y destacó que "pueden presentarse inconvenientes en virtud de la desigualdad de las economías; es el caso de algunos países del Sur, como Brasil y Argentina, que presentan competencias que no son iguales en esas actividades económicas y ello puede afectar a los trabajadores venezolanos dedicados a esos rubros"⁴².

Genaro Méndez, presidente de Fedenaga, señaló que "Tenemos que ir a Mercosur con garantías de producción, y de que países tan poderosos como Argentina o Uruguay, no vengan con sus productos a avasallar a los venezolanos y a sacarnos de nuestro sistema de producción. Es un tema complicado e importante que tenemos derecho y obligación de discutirlo con el presidente de la República y eso es parte de la propuesta que llevamos". (43). Así mismo, dijo que "Las negociaciones en el caso de Mercosur, no

pueden ser el Ejecutivo Nacional (sólo), también tiene que participar el sector privado, quien es el que al fin de cuentas va a ser quien va a responder ante éstas"⁴³. Igualmente, Méndez afirmó que "si la entrada al Mercosur se hace sin barreras protectoras para los ganaderos venezolanos, estamos muertos"⁴⁴.

El líder del partido político venezolano Primero Justicia, Julio Borges, dijo que "Un mal ingreso al Mercosur se va a derivar inmediatamente en pérdida de empleo, en destrucción de empresas" y criticó la manera en que hasta ahora el Gobierno ha tomado las decisiones "sin consultar a ningún sector"⁴⁵.

Jorge Luis Suárez Mejías, profesor de Derecho Administrativo y Comunitario, y director general del Centro para la Integración y el Derecho Público, CE-DEP en Caracas, considera que "Una decisión tan trascendental merece que se consulte al soberano, así como también se amerita consultar si Venezuela quiere salir de la CAN, donde somos líderes, con no pocos resultados tangibles en el comercio intrarregional, e ingresar al Mercosur, en donde seremos socios de segunda, porque hay dos países dominantes de los grandes de Latinoamérica, y en momentos en que nuestra economía está tan menguada, esto resulta muy peligroso"⁴⁶.

Julio César Pineda, internacionalista dijo que "Saltar de la CAN al Mercosur en forma individual rompe con el espíritu y la práctica del proceso andino y para cualquier país andino, especialmente para Venezuela, monoproducción y petrolero, la asimetría es insalvable frente a economías tan desarrolladas como la de Brasil y Argentina. Ambas economías son diversificadas y con tradición de producción y exportación, sus productos a menores precios invadirán nuestros mercados dañando a la industria, ganadería y agricultura nacional, mientras que la oferta petrolera venezolana en condiciones especiales enriquecerá al Mercosur". Para muchos analistas es evidente el éxito político para el gobierno venezolano, pero al mismo tiempo las desventajas económicas para nuestro país⁴⁷.

Nuevamente el economista Maxim Ross dijo que "El ingreso al Mercosur presenta severas amenazas para Venezuela que deben ser seria y rigurosamente analizadas, no por un grupo de gobierno

40 / www.eluniversal.com, 1-07-04

41 / www.eluniversal.com, 19-07-04

42 / www.eluniversal.com, 15-11-05

43 / www.eluniversal.com, 21-11-05

44 / www.eluniversal.com, 21-11-05

45 / www.eluniversal.com, 22-11-05.

46 / www.eluniversal.com, 10-12-05

47 / www.eluniversal.com, 25-11-05

encerrado en algún ministerio, sino organizada- mente con la participación, repito, participación, de todos los sectores involucrados. Hago esta exi- gencia categóricamente, porque es demasiado evi- dente la asimetría presente en esa negociación, cuando Venezuela ofrece un amplio mercado com- prador amparado en la magnitud del ingreso pe- trolero, en nuestras reservas y en un estructural superávit comercial, que no tiene contrapartida equivalente con los socios mayores de ese mercado, Brasil y Argentina. Ponemos demasiado en juego, como para que lo haga sólo el Gobierno. Cuando ingresamos al Pacto Andino y se iniciaron las ne- gociaciones de ALCA todo el país pudo dar su opi- nión. Ojalá que el ingreso de Venezuela al Mercosur cumpla con una mínima condición participativa y representativa⁴⁸.

El reconocido economista Miguel Angel Santos se preguntó “¿Por qué se incorporó Venezuela al Mercosur? (la verdadera razón). La incorporación de Venezuela al Mercosur responde a un deseo de esta administración de reforzar la percepción de una Ve- nezuela abierta, con socios internacionales, y con mentalidad moderna; en un momento en que el mundo nos percibe cada vez más como un país ais- lado, con Cuba como socio único solidario, cada vez más anacrónico. En este sentido, el hecho de que para enviar esa señal haya sido necesario inscribirse en el Mercosur, a ciegas, sin contar con una evalua- ción técnica de costos y beneficios, debe haber sido un trago amargo para el Presidente⁴⁹.

Eduardo Gómez Sígala, presidente de Conindus- tria, al opinar acerca del ingreso de Venezuela al Mercosur dijo “Creo que tenemos unas diferencias y asimetrías importantes. Hay que adoptar correcti- vos para esas asimetrías con algunos países, particu- larmente con Brasil, que podrían afectar al sector industrial”⁵⁰

Noel Álvarez, presidente de Consecomercio, reite- ró que “hemos considerado que es un paso en falso que Venezuela ignore la importancia y utilidad de for- mar parte de la Comunidad Andina de Naciones y del Grupo de los Tres. Y es un paso peligroso y suicida la decisión de pretender involucrarnos con los países del Mercosur, sin que siquiera haya habido una fría, seria y responsable evaluación de las implicaciones, costos

beneficios y reales posibilidades de sobrevivir que tie- nen nuestras empresas en esa relación”⁵¹.

El político venezolano y expresidente de la Cáma- ra de Diputados del Congreso Nacional, Luis Enrique Oberto, puntualizó que “Hoy son manifiestos el poco celo profesional mostrado al abordar los problemas de la integración y la falta de voluntad de contraer compromisos de gran aliento en beneficio de los pue- blos representados, como ocurrió con la incorporación de nuestro país al Mercosur, que ponen en riesgo los logros antes registrados y el aprovechamiento de las oportunidades existentes en los mercados internacio- nales para construir un futuro comercial nacional que implique un bienestar real”⁵².

El economista venezolano Orlando Ochoa opinó: “Apuntar a Mercosur como norte de nuestra estra- tegia de integración, y desde ahí dirigirnos a una Comunidad Suramericana de Naciones operativa –lo cual incluye a los vecinos andinos– es un plan errá- tico de circunvalación, el cual lleva primero a com- petir con Brasil (octava economía del mundo) en medio de la debilidad intrínseca de la economía pro- ductiva no petrolera de Venezuela, con bajos niveles de inversión, presiones inflacionarias, apreciación real del bolívar y pérdida de competitividad. Por otra parte, las decisiones intempestivas del presidente Chávez de sacar a Venezuela de la CAN y bajo una deformación profesional de su educación militar, pedir en Brasilia al presidente Lula una “nueva” in- tegración basada en lo “político y social”, con dis- tancia de posibles tratados comerciales de EEUU, revelan el sesgo ideológico marxista anticapitalista y un error conceptual sobre el comercio internacional y su rol en el desarrollo económico”⁵³.

El abogado y político, Juan Manuel Rafalli escri- bió. “En muy poco tiempo seremos parte del Mer- cosur pero sus efectos no se sentirán plenamente sino después de varios años. En todo caso, por mu- cho que se condene el “mercado” y el “libre comer- cio”, esos son precisamente los objetivos del Merco- sur, pero el show debe continuar”⁵⁴.

El presidente de Conindustria, Eduardo Gómez Sígala manifestó que “La entrada al Mercosur, como toda medida intempestiva, genera traumas e impac- to. Sin duda tendrá consecuencias, porque Venezue- la tiene una posición totalmente asimétrica *versus* las

48 / www.eluniversal.com, 14-12-05

49 / www.eluniversal.com, 16-12-05

50 / www.eluniversal.com, 19-12-05

51 / www.eluniversal.com, 07-03-06

52 / www.eluniversal.com, 07-03-06

53 / www.eluniversal.com, 29-03-06

54 / www.eluniversal.com, 25-04-06

economías de Brasil y Argentina, que en promedio son 10 ó 20 veces superiores. No hay posibilidad de competir abiertamente y hay una mayor desprotección que con la Comunidad Andina de Naciones”, Al mismo tiempo manifestó que “La consecuencia es que el empleo formal, que es escaso en Venezuela, va a seguir reducido y las importaciones van a continuar, arrastrando buena parte de la capacidad interna. Las condiciones que están negociando otros países con EEUU son mucho más favorables. Esta improvisación va a tener efectos muy dañinos sobre el empleo y la inflación, que está represada artificialmente”⁵⁵.

La Confederación de Industriales de Venezuela (Conindustria), en una posición institucional, indicó que “establecer una Zona de Libre Comercio (ZLC) con ese mercado sureño, tal como se recoge en el Protocolo en cuestión, equivale a suscribir un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, por cuanto estas naciones tienen con respecto a Venezuela niveles de escala y de competitividad similares a los del país del Norte”. Destaca Conindustria “que las negociaciones con Mercosur nos compromete más que lo acordado por nuestros socios andinos con EEUU. Además de establecer una ZLC similar a la de ellos, nosotros en este proceso debemos adoptar medidas relativas a Tarifa Externa Común y normativa referida a compras gubernamentales, de servicios y negociaciones con terceros, que no le son exigidas a los socios andinos en la negociación del TLC. El organismo igualmente reitera que “como mínimo” se deben respetar los plazos de apertura establecidos en el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) No. 59, así como lo relativo a mecanismos que garantizan esos espacios, como son las normas de origen, las salvaguardias y las medidas especiales para el sector agrícola agroindustrial, entre otras”⁵⁶.

La Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea) indicó que “el mencionado Protocolo reduce significativamente los beneficios alcanzados tras 10 años de negociación, en el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) No. 59, que suscribiera Venezuela con los países del Mercosur en octubre de 2004”. Acota que “el ACE Nro. 59 fue logrado gracias al trabajo cooperativo del Gobierno y los sectores productivos. Entonces se negociaron y consiguieron ventajas como un Programa de Desgravación Arancelaria con ritmos adecuados a las sensibilidades y asimetrías de los sectores productivos

nacionales frente a los mismos sectores en los países del Mercosur”. Destaca “la protección especial que se obtuvo para algunos bienes agrícolas y agroalimentarios que hubieran quedado en situación desventajosa frente a las importaciones provenientes del Mercosur, protegiendo de esta forma la industria y el empleo nacional. Se obtuvieron avances normativos para la protección de la economía, tal es el caso de la normativa de origen y de los mecanismos de salvaguardia comercial. Sin embargo, indica la nota, estos avances se pierden con la suscripción del Protocolo No. 11, pues deben desmontarse en los próximos años. Debido a la profunda brecha de competitividad del sector de alimentos del país frente al bloque, en particular frente a Brasil, Cavidea planteó en varias oportunidades a los encargados de la negociación para la incorporación de Venezuela como miembro pleno de Mercosur, la importancia de no alterar las condiciones previstas en el ACE - 59 y, por el contrario, avanzar en otras materias de armonización y coordinación de políticas con el Mercosur. Se señala que la firma del Protocolo No. 11 ha ocurrido sin que medie consulta alguna con el sector agroindustrial, desconociendo la posibilidad planteada de constituir “mesas sectoriales” para la formulación de la propuesta venezolana. Así, Cavidea manifiesta su gran preocupación sobre las nuevas reglas adoptadas en el Protocolo Nro. 11, en lo relativo a la liberación comercial, toda vez que representan una amenaza directa para el futuro de muchas empresas nacionales y sus trabajadores”⁵⁷.

Para José Luís Betancourt, presidente de Fedecámaras: “Necesitamos hacer un inventario de cuáles son las potencialidades de exportación que tiene Venezuela con Mercosur. Hasta ahora, lo que hemos visto con posibilidad de competir es petróleo y aluminio, los demás sectores tienen asimetrías y dificultades para competir en este mercado, lo que sucede es que no pueden estar disociadas las decisiones del poder público con el sector privado que, al fin y al cabo, junto con el sector laboral somos los que hacemos posible los procesos de integración”⁵⁸.

Alberto Cudemus, presidente de Feporcina, señaló que “Nos corresponde al sector privado hacer nuestro aporte, presentar ante los organismos venezolanos nuestras propuestas para incorporarnos a este proceso”⁵⁹

55 / www.eluniversal.com, 18-06-06

56 / www.eluniversal.com, 23-05-06

57 / www.eluniversal.com, 08-06-06

58 / www.eluniversal.com, 08-06-06

59 / www.eluniversal.com, 03-07-06

Posteriormente, José Luís Betancourt, presidente de Fedecámaras puntualizó que “El ingreso de Venezuela a Mercosur fue inconsulto con el sector privado nacional, no conocemos el inventario del potencial de productos exportables de Venezuela hacia Mercosur, entre Venezuela y Mercosur hay simetrías en petróleo y aluminio, los demás sectores están en desventaja y que en todos los procesos de cambios hay sectores que se verán más afectados que otros”

Miguel Pérez Abad, presidente de Fedeindustria opinó que “La decisión no me sorprende y como es una decisión política tendrá sus detractores y benefactores. Para ingresar al Mercosur “hay que sacrificar a algunos sectores, la entrada al Mercosur no es sólo una enorme oportunidad para los negocios sino para el país”. Por su parte, el presidente de Consecomercio, Noel Álvarez, señaló que “el gobierno nacional está firmando un acuerdo de adhesión al Mercosur sin la anuencia o consulta del sector privado nacional, lo que sí ocurrió cuando el país ingresó a la Comunidad Andina (CAN)” y señaló que el empresario que “los gobiernos son los que firman los tratados de integración, pero el sector privado es el que los hace operativos”⁶⁰.

Silvano Gelleni, director de Conindustria, lamentó que el Gobierno “dé este paso a la integración con el Cono Sur sin haber concretado las reuniones sectoriales” con las diversas organizaciones empresariales del país” y reiteró la preocupación de los industriales “por las asimetrías existentes con Argentina y Brasil; el tamaño de la producción del vecino país es por lo menos diez veces mayor a la nuestra”⁶¹.

El economista Alexander Guerrero acotó “la integración de la economía privada con el Mercosur se impone bajo las condiciones de un Estado importador neto que solo exporta petróleo y no precisamente a los países del Mercosur y que la estructura del intercambio comercial entre Venezuela y el Mercosur dependía de los parámetros de intercambio entre los países andinos (CAN) cuyo marco jurídico de integración económica se constituía como unidad de libre comercio, distinta a la del Mercosur, que es una unión aduanera con estructuras proteccionistas, particularmente de empresas argentinas y brasileñas incapaces de competir en el mercado abierto global y con una lenta evolución hacia el libre comercio, como lo destacan las contradicciones que a diario emergen de ese acuerdo que lo ha paralizado en los

hechos. En ese sentido, el ingreso al Mercosur solo beneficiaría al Gobierno/Estado venezolano cuyos excedentes en reservas internacionales reflejen una capacidad importadora inelástica dado el superávit comercial generado por las exportaciones de petróleo controladas por el Estado. La economía privada venezolana dependerá de las condiciones que imponga el Estado en la negociación de aranceles de rubros alimentos y materias primas, y otros producidos en el país, y que en general colocan al Estado, el cual importa unos 4.000 millones de dólares, en el socio más importante de los mercaderes del sur. La agenda socialista avanzará con más velocidad, los días pendientes de la empresa privada se contarán a esa misma velocidad”⁶².

El presidente de Fedecámaras, José Luís Betancourt, reiteró los temores del sector empresarial tras la firma del Protocolo de Adhesión de Venezuela al Mercosur, respecto a las dificultades que podrían generarse por la “negociación discrecional” que efectúa el Gobierno venezolano, que no estaría escuchando los planteamientos de los sectores privados. Betancourt señaló que “el Ejecutivo no habría tomado en cuenta aspectos muy importantes para planear el ingreso de Venezuela al bloque regional del Sur, como la elaboración de una lista de productos manufacturados en el país que constituyan una oferta exportable para los mercados de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. De la misma forma, tampoco se habría considerado algún grupo de productos y bienes para importar, en función de las inversiones futuras del país”. Otro de los puntos destacados por Betancourt es el de la reducción del período de incorporación al mercado común; “Esperamos que se nos indiquen argumentos técnicos y económicos que justifiquen este cambio de condiciones”⁶³.

Según el presidente de Fedenaga, Genaro Méndez, la entrada de Venezuela al Mercosur fue “una decisión autónoma del Gobierno, y sólo pudiera oponerse la Asamblea Nacional y ya ésta por unanimidad le dio el apoyo, lo que criticamos no es la entrada al Mercosur, porque esto puede representar una oportunidad para Venezuela con un gran mercado que se abre, pero criticamos la manera como se está ingresando”. Méndez dijo que “los empresarios no han tenido la ocasión por parte del Gobierno de reunirse con los negociadores de Venezuela presentes en la Cumbre. La única reunión a la que fuimos in-

60 / www.eluniversal.com, 03-07-06

61 / www.eluniversal.com, 03-07-06

62 / www.eluniversal.com, 04-07-06

63 / www.eluniversal.com, 06-07-06

vitados ocurrió en diciembre de 2005 con el ministro Gustavo Márquez, en la que se comprometió a establecer unas mesas técnicas y nada más”⁶⁴.

El presidente de la Asociación Venezolana de Exportadores (AVEX), Francisco Mendoza, señaló que “no le tenemos miedo al Mercosur”. Sin embargo, cuestionó la forma en que el Ejecutivo Nacional ha desarrollado las negociaciones, donde primero ha firmado y luego negociado, “En vez de negociar y luego firmar con lo cual pone en desventaja al país”⁶⁵.

En una comunicación dirigida al Ministro de Estado para la Integración y el Comercio Exterior, Gustavo Márquez, la Asociación Venezolana de la Industria Química y Petroquímica, ASOQUIM hizo una serie de planteamientos relativos a las consecuencias para el sector químico-petroquímico venezolano derivadas del ingreso pleno de nuestro país al Mercosur. En la misiva, la Asociación señala “la necesidad de tomar en cuenta las asimetrías de los países en las negociaciones, especialmente de Venezuela frente a Brasil y Argentina. La comparación en el caso de Brasil es bastante significativa, por cuanto de acuerdo a los estudios realizados, se estima que la producción química-petroquímica de este país es 10 veces mayor a la venezolana.

Otro elemento importante a destacar en las características de la industria química de Brasil y Argentina respecto a la de Venezuela, según indica Dora Gastell, Directora de Comercio de ASOQUIM, es la integración en toda la cadena y en consecuencia la tenencia de un valor agregado más alto. De igual manera, su tamaño a escala mundial, su actualización e inversiones recientes, implica para ellos mayor fuerza competitiva. La Asociación continúa la revisión de todos los elementos en juego a fines de ofrecer los argumentos en lo que compete al sector químico-petroquímico, a efectos de su consideración, previa a la ejecución del ingreso pleno de Venezuela como miembro de Mercosur, ya que se presenta una clara desventaja ante las asimetrías existentes con Brasil y Argentina”⁶⁶.

El presidente de la Asociación Venezolana de Exportadores, Francisco Mendoza, indicó que con la salida del país de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y del G-3 se ha perdido la estabilidad de sus negociaciones internacionales. Dejó claro que la salida de la CAN y el G-3 para Venezuela significó la pérdida de “la estabilidad de sus mercados interna-

cionales, porque cuantificarlo en este momento es sumamente difícil, ya que todavía estamos en un proceso de transición”⁶⁷.

El investigador del Centro Internacional Miranda (CIM), Víctor Álvarez, sugirió que “Venezuela plantea que esos acuerdos basados en el libre comercio abran paso a un proceso de integración que se fundamente en el comercio justo y que el énfasis esté en la integración de los pueblos, que es lo que dará esperanza de vida a estos procesos de cambio profundo que se ven en estos momentos a lo largo y ancho de América Latina”⁶⁸.

El analista Guillermo García puntualizó que “El acuerdo de integración alcanzado por Venezuela, como miembro asociado del Mercosur tiene una gran significación e importancia, por lo que pone el tema de la integración latinoamericana nuevamente en el tapete”⁶⁹.

Conclusiones

La experiencia integracionista de Venezuela ha marcado un hito en su política exterior. Desde la restauración de la democracia en el año 1958, los sucesivos gobiernos venezolanos buscaron participar en variados esquemas de cooperación internacional, con el fin de superar el papel hegemónico de la exportación petrolera, a favor de unas exportaciones no tradicionales.

Los primeros pasos para la integración latinoamericana a través de la ALAC, hoy ALADI, la participación en la creación de la OPEP y la entrada en el Acuerdo de Cartagena, hoy Comunidad Andina, son apenas tres ejemplos de un abultado conjunto de compromisos integracionistas de parte de la nación petrolera, compromisos que luego se solidificaron con la participación de Venezuela en la creación del Sistema Económico Latinoamericano, SELA y recientemente con la entrada en Mercosur.

La participación de Venezuela en esos esquemas y en otros mecanismos de concertación política como el Grupo Contadora, el Grupo de Río y en la proyectada Unión de Naciones Suramericanas, (UNASUR), testimonian un compromiso que, visto desde otro ángulo, no es completamente exitoso, dadas las reservas que han tenido actores políticos locales venezolanos en la participación de modelos de integración y de concertación y, dadas las reservas que han acor-

64 / www.eluniversal.com, 07-07-06

65 / www.eluniversal.com, 07-07-06

66 / www.eluniversal.com, 27-07-06. (Boletín de Asoquim, Caracas, 27 de marzo de 2006 Edición 362).

67 / www.eluniversal.com, 12-12-06

68 / www.eluniversal.com, 18-12-06

69 / www.eluniversal.com, 24-12-06

dado otros actores políticos en cuanto a la presunta injerencia de Venezuela en los asuntos internos de sus países. A esto hay que agregarle la condición *sui-géneris* de Venezuela, en referencia a su potencial económico energético, que de suyo plantea un problema de asimetría en el marco regional.

El presidente Chávez dijo: "Propongo que el Mercosur y la Comunidad Andina marchemos rápidamente hacia Unasur o como lo llamemos, pero Mercosur tiene que dejar de existir como Mercosur, es mi criterio, y la Comunidad Andina tiene que dejar de existir, ya eso pasó, cumplimos una etapa, ahora vamos todos juntos a la unidad de Suramérica, luego habrá que ir por Centroamérica"⁷⁰.

Posteriormente el presidente venezolano se refirió a que "Mercosur nació en el marco del neoliberalismo. La Comunidad Andina (de Naciones) nació en el marco del neoliberalismo. Eso hay que cambiarlo, eso no sirve. Ese concepto fracasó"⁷¹; añadiendo que "": "Creo que la CAN, con todo respeto, no sirve (...) y creo que el Mercosur tampoco. Venezuela ingresa al Mercosur pero el Mercosur, o lo reformateamos y hacemos uno nuevo, o también se acabará. No son instrumentos adecuados para la era que estamos viviendo, son instrumentos para la élite"⁷².

Durante la Cumbre Energética Suramericana celebrada en el mes de abril de 2007 en Isla Margarita, Venezuela apoyó el documento *Diálogo político entre los Jefes de Estado y de Gobierno*, en el cual quedó plasmado Unasur, en reemplazo de la Comunidad Suramericana de Naciones, así como designar la sede del nuevo organismo en Quito, Ecuador. En los cuatro puntos del texto se encomienda a los cancilleres la designación de la Secretaría Permanente y transformar la Comisión de Altos Funcionarios en Consejo de Delegados o Comisión Política. Este consejo redactará un proyecto de acuerdo constitutivo a ser considerado en la próxima cumbre energética a realizarse en Colombia⁷³.

De manera general podemos concluir que el proceso integracionista en América Latina y el Caribe no ha sido fácil de implementar, no sólo por las razones tradicionales para explicar esas dificultades (asimetrías, juego bilateral, proteccionismo), sino también por el hecho de una confrontación de dos modelos de desarrollo: uno basado en los temas de

la democracia representativa, el libre comercio y el regionalismo abierto y otro fundamentado en los temas de la democracia participativa, el proteccionismo y el desarrollo endógeno.

Recuérdese que la libre circulación de bienes y servicios, la eliminación de las barreras arancelarias, y no arancelarias, la búsqueda de una política comercial común y de un arancel externo común, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la homogeneidad legislativa fueron algunos de los elementos a tomar en cuenta a la hora de formarse un nuevo esquema de negociaciones hemisféricas tendientes a aumentar el poder negociador de cada país amenazado por la globalización, y para ampliar la posibilidad de participación en el mercado estadounidense.

Pero esta respuesta común presentó varios escollos desde un primer momento. "Por un lado, en efecto, la apertura ha impulsado las exportaciones, ha coadyuvado a controlar la inflación, ha alentado la transferencia de tecnología y ha modernizado la planta productiva. Pero también ha agravado el desempleo, revirtiendo parte del proceso anterior de industrialización, y contribuyendo a generar fuertes déficits comerciales cuyo financiamiento se torna cada vez más difícil u oneroso. Por el otro, se da una realidad: el peligro de la marginación internacional, la obsolescencia del aparato productivo, el peso de la deuda externa y una distribución regresiva del ingreso"⁷⁴.

En esta misma dirección, la globalización y regionalización de las economías nacionales han obligado en muy poco tiempo a una reconversión, a una pérdida de preferencias y a unas exigencias internas sobre una reformulación de las políticas laborales, ambientales, de promoción de inversiones y de competencia, bastantes severas. Por otra parte, "el acervo de la integración latinoamericana se ha caracterizado por ser ampliamente prolijo en doctrina, pero bastante débil en resultados. Un abundante discurso favorable a la integración se ha acompañado con una práctica tanto de sectores públicos como privados, de carácter localista y en buena medida mercantil, donde la actuación se concentra en vender y en no comprar"⁷⁵. Este paso va acompañado de unas asimetrías evidentes, una escasa participación de la sociedad civil, rasgos de proteccionismo, la ubicación de los prin-

70 / www.eluniversal.com, 17-12-04

71 / www.eluniversal.com, 29-09-05

72 / www.eluniversal.com, 09-12-06

73 / www.eluniversal.com, 18-04-07

74 / CASTAÑEDA, Jorge: "Razones para el Escepticismo". *El Nacional*, (Caracas), 18 de abril de 1998 p. A/7. 1998

75 / ARELLANO, Félix Gerardo: "La Integración Económica y los Paradigmas en América Latina". *Capítulos del SELA N° 49*, Enero - Marzo 1997, pp. 10-29:23. 1997

cipales socios comerciales, o bien con una fuerte presencia de EE.UU. o fuera de la región, la presencia de problemas geopolíticos, contenciosos limítrofes y a la presión estadounidense de vincular el proceso de integración hemisférica a temas sensibles para los países de la región como los derechos humanos, el narcotráfico, la corrupción, la administración de la justicia, el buen gobierno, la transparencia política, la sociedad civil y el ambiente.

Bajo estas circunstancias, el papel integracionista de Venezuela ha dado un vuelco en la medida en que el actual gobierno del presidente Chávez ha vinculado el tema con una concepción diferente de la política exterior de Venezuela. Esta concepción diferente descansa en la idea de que se está en presencia de un cambio histórico a nivel global en donde se transita de un mundo unipolar a un mundo multipolar, en donde se promueve un modelo económico con bases estatistas y socialistas anti-mercado y en donde se le da una prioridad a la relación entre pueblos antes que la relación entre Estados.

Estas consideraciones, las cuales denominamos "el paquete ideológico" ha servido de plataforma política para Venezuela, a fin de reclamar una transformación de las estructuras multilaterales como son Naciones Unidas, la OEA y la OMC, intensificar las relaciones bilaterales y las coincidencias regionales con países afines, promover las ideas revolucionarias en muchos países y fundamentar una conducta crítica sobre las actuales relaciones de poder mundial.

En cuanto a la decisión de Venezuela de entrar en el Mercosur, lo que salta a la vista son al menos cuatro consecuencias centrales: 1) la decisión estuvo relacionada con la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones y se considera como un acto apresurado; 2) se entiende que la entrada de Venezuela en Mercosur impulsaría la diversificación de la economía venezolana y el rol del sector energético venezolano más una diversificación de los socios comerciales. Pero la decisión fortalece, más bien, el control estatal de la economía al no consultarse al sector privado sobre la entrada del país al mecanismo. Primero se firmó y luego se pretende negociar con los sectores involucrados, un proceso inverso a lo que se estilaba: "primero negociar" y luego firmar". Por lo tanto, se entiende que esa fue una decisión inconsulta y basada en información no compartida, que golpea a la industria venezolana, la cual tiene un *déficit* de exportación y una estructura asi-

métrica con respecto a las economías de Argentina y Brasil, sobre todo en la industria de bienes intermedios y de capital; 3) se fortalece el carácter importador de la economía venezolana en el marco de una competencia desigual; 4) no se estudió la capacidad exportadora venezolana no petrolera y el impacto de una balanza comercial desfavorable para Venezuela.

En resumen, la decisión del Gobierno del presidente Chávez de adherirse al Mercosur como miembro pleno, es un ejemplo de una política inconsulta y apresurada que en poco ayuda a la economía venezolana y el diálogo entre el Estado y los actores sociales involucrados, principalmente los empresarios y el movimiento sindical.

Como se dijo anteriormente esta conducta tiene un doble escenario. Uno, el retórico, plantea una serie de ideas convencionales que se insertan en la experiencia radical de la actual política exterior de Venezuela y otro, se ubica en el problema del poder, en cuanto Venezuela está jugando un papel pivotal en las aspiraciones de un grupo de países de cambiar las estructuras de poder mundiales, de aspirar a una configuración colectiva menos desigual y a mejorar la salud interna de sus sociedades.

Este papel de Venezuela genera muchas dudas entre decisores y analistas. Por ello, a la hora de explicar el por qué de este rol surgen variadas interrogantes y desencuentros: para algunos, el papel que juega Caracas en el proceso de integración no es sino el resultado de la acción internacional de un gobierno que se inserta en las posiciones radicales que en el debate global han ganado un espacio frente a las denominadas fuerzas del orden, representadas por la oferta estadounidense de seguridad y del combate al terrorismo, al narcotráfico y a los países forajidos. (Una mención especial lo tiene el propio presidente Chávez, en cuanto a su liderazgo continental y mundial y su papel de portavoz de los movimientos progresistas y revolucionarios).

Una segunda explicación descansa en la idea de que Venezuela tiene una importante capacidad económica, gracias a su potencial energético, lo cual la coloca de entrada en un exclusivo grupo de países emergentes y autónomos que le permite desarrollar una política exterior activa, política que presenta dos frentes. El primero, económico y comercial, en donde se combinan los intereses comerciales y de inversión bilaterales y multilaterales con las prácticas rentistas. El segundo, político-ideológico, en donde se enfatiza la promoción del paquete ideológico.

Una tercera explicación, menos desarrollada, plantea la idea de que el contexto mundial es favorable para una política exterior de un país que ofrece convenios amigables, compras seguras, promoción de ideas y proyectos y estímulo a actores nacionales, transnacionales y multilaterales con un bajo costo para quienes los reciben.

Desde luego que la comprensión de la política exterior tendría que tomar de estas explicaciones sus variables principales, en lo que se considera es una situación intermística y compleja e incapaz de analizarse a través de un único factor. El liderazgo del presidente Chávez, su discurso radical, el control de las decisiones internacionales por parte del Poder Ejecutivo de la República, el viento favorable a estos planteamientos y el poder del petróleo se mezclan en un fórmula que hasta ahora ha tenido éxito pero que presenta a futuro varios escollos, tales como la situación de la democracia en Venezuela, el límite a la injerencia de Venezuela en los asuntos internos de otros países, la incapacidad económica para mantener el esquema rentista global, la ausencia de canales participativos internos para tomar decisiones internacionales, tanto por la escasa influencia que tienen la Asamblea Nacional de Venezuela en estas materias como la sociedad civil venezolana, y la discutida viabilidad de esquemas de integración económica y comercial basados en plataformas socialistas, estatistas, endógenas y proteccionistas.

En la América Latina y en el Caribe de este siglo, el debate sobre las vías para alcanzar el desarrollo expresa de entrada unas posturas intelectuales. Desde los tiempos de la independencia, las "rivalidades" y tensiones binarias entre la democracia y el autoritarismo, entre el libre cambio o el proteccionismo y el diálogo entre el Estado y la sociedad obstaculizaron el estudio de diversas historias entrelazadas que de alguna manera conforman una realidad más compleja.

Los problemas confrontados en el ámbito de la OMC se multiplican a nivel regional. El Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, ALCA, está paralizado como modelo integrado hemisférico y lo que se está tejiendo son una serie de acuerdos de libre comercio bilaterales entre los Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños.

En la Comunidad Andina de Naciones se está experimentando una gran crisis debido a la falta de sintonía de los modelos de desarrollo económico seguidos por sus países miembros, al igual que por las diferencias entre Venezuela y el resto de sus socios

andinos (Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú) en relación a la firma o no de los TLC con los Estados Unidos, más la amenaza de Perú de retirarse del grupo y la discusión promovida por Ecuador sobre la viabilidad de un arancel externo común. A esto hay que añadir los efectos concretos que tendrán los TLC en cuanto a su repercusión sobre las preferencias arancelarias que han acordado recíprocamente los países andinos entre sí y que se afecte la aplicabilidad de la Decisión 598 sobre la protección de productos sensibles. Esta situación genera una gran confusión dentro de una subregión que alcanzó un intercambio interno por el orden de los nueve mil millones de dólares y que a su vez estaría por dividirse, tal como lo dijo el año pasado el presidente Chávez: "No estoy seguro de si habrá cumbre de presidentes de la CAN este año. No tengo ganas de convocarla, porque ¿cuál Comunidad Andina? Se acabó, no existe⁷⁶".

En Mercosur se confrontan varios problemas, entre ellos, cómo concretar la ahora llamada Unión de Naciones Suramericanas, (UNASUR), formada por los países miembros de Mercosur y de la Comunidad Andina, más Chile, Guyana y Surinam: la tardanza en la firma del acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, la posibilidad de que uno de sus miembros firme un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y las divergencias entre Argentina y Brasil sobre las políticas proteccionistas que cada país lleva adelante en detrimento de las exportaciones mutuas de automóviles, productos, zapatos, derivados del cuero y otros.

En este contexto surgió en Brasilia en el año 2000, la idea de una Comunidad Suramericana de Naciones (CASA), concebida en un primer término como la procura de una zona de libre comercio regional, contando con los 9 países miembros de la CAN y Mercosur, más Chile, Guyana y Surinam. Esta propuesta es ahora conocida como Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y busca superar los límites anteriores - zona de libre comercio - con la aprobación de las tesis del espacio común suramericano, la definición de América del Sur como zona de paz, la procura de la concertación y coordinación política y diplomática de los países miembros de la región, unas nuevas formas de cooperación política social y cultural, la reducción de la pobreza, la promoción de la democracia y el pluralismo y el apoyo al desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, UNASUR debe encarar los problemas que la CAN y Mercosur han tenido, tales

76 / CAMEL ANDERSON, Eduardo: "La Comunidad Andina en Peligro". *El Universal*, 03/04/06: 2/6. 2006

como la falta de voluntad política, un débil comercio intra-regional, la prioridad de algunos países de llevar primero a cabo la firma del TLC, las asimetrías estructurales de esas economías y las dificultades burocráticas para institucionalizar el mecanismo de concertación regional. Venezuela ha jugado un papel fundamental en la ampliación de esta agenda temática de UNASUR⁷⁷.

En síntesis, el proceso de adhesión de Venezuela no generó una discusión importante sobre las condiciones de entrada, tanto adentro como fuera del país, ni hubo negociaciones entre el Gobierno y actores políticos, económicos y de la sociedad civil venezolana sobre las repercusiones externas e internas de tal decisión⁷⁸.

Ajustarse al “clima de su tiempo”, no ha sido una labor fácil para los países latinoamericanos y caribeños. Tras décadas de experimentar un desarrollo desigual y de continuas frustraciones a la hora de insertarse en la dinámica internacional, y ya entrado al siglo XXI la mayoría de los gobiernos en la región tratan de situarse en el “*middle way*”, sin que ello implique no estar conscientes de los riesgos y dificultades que esto acarrea. ¿Estará Venezuela en condiciones de implementar su “paquete ideológico” y de exportarlo en el momento en que muchos gobiernos se niegan a comprometerse en una solución extrema? Y, ¿seguirá el gobierno de Venezuela participando en esquemas de integración sin consultar a actores involucrados? Ante esto cabe preguntarse si es viable un debate nacional sobre una materia tan importante para todos los venezolanos.

77 / MOLINA, Franklin: “De la Comunidad Suramericana de Naciones a la UNASUR. Retos y Perspectivas”. Ponencia presentada en el Seminario: Antecedentes y Perspectivas de la Comunidad Suramericana de Naciones.. Caracas, UCV, 3 de mayo de 2007. 2007

78 / JÁCOME, Francine: “Seguridad e Integración Bolivariana en el marco de la Política Exterior de Venezuela (1999-2006)”. En: Fundación Konrad Adenauer, *Europa-América Latina. Análisis e Informaciones n° 24: Venezuela y Mercosur*. Rio de Janeiro. Mayo de 2007, pp. 13-38.

Embajador
Edmundo González Urrutia

EL INGRESO DE VENEZUELA
AL MERCOSUR:

Implicaciones en el plano Internacional y la Gobernabilidad

Introducción

Antes de iniciar el análisis de las implicaciones políticas que comporta la ampliación del MERCOSUR, luego de la solicitud de incorporación de Venezuela como miembro pleno, las reacciones que dicha medida ha generado en los países miembros y el impacto que comporta sobre la gobernabilidad, conviene señalar algunos antecedentes que podrían arrojar algunas indicaciones no sólo sobre la fundamentación de esta decisión, sino también sobre los efectos que la medida ha suscitado en algunos países miembros.

Por otra parte, en tiempos recientes no han sido pocas las reflexiones realizadas tanto en el plano teórico conceptual, como en el desarrollo e implementación político-institucional, sobre las crisis de gobernabilidad que han venido afectando a los países de la región. De allí que entre los ejes que conforman la agenda pública de hoy, el debate en torno a la gobernabilidad ocupa un lugar relevante.

Así como el fortalecimiento de la democracia, la protección de los derechos humanos, el tema ambiental, la seguridad colectiva, el comercio regional y la lucha contra las drogas dominaron buena parte del discurso y la discusión de los años noventa, los temas de la gobernabilidad democrática, el combate a la pobreza y la exclusión social, la responsabilidad social del Estado, la integración en su más amplio sentido, han cobrado un papel de primer orden como los grandes asuntos de la agenda pública actual.

En tal sentido, en cuanto a lo primero, vale mencionar que desde mediados de los noventa, por expresa invitación del presidente Fernando Henrique Cardoso al presidente Rafael Caldera, la administración venezolana inició las primeras exploraciones orientadas a una mayor vinculación de Venezuela al MERCOSUR. Las autoridades venezolanas estaban muy conscientes de su vocación y especificidad andina, y en ese sentido las primeras aproximaciones se orientaron a estudiar la posibilidad de un acercamiento a través de los dos bloques de integración. Independientemente de lo anterior, no es menos cierto que en ese período se fortalecieron de manera singular las relaciones bilaterales con Brasil, el principal socio de dicho bloque.

Ya iniciado el año 1999, y luego del triunfo electoral de Hugo Chávez Frías, se perfilaron las primeras manifestaciones de lo que poco tiempo más tarde, sería una estrategia clara y definida orientada a una inserción directa de Venezuela al MERCOSUR, primero como país asociado, y que concluiría luego con la solicitud de incorporación como miembro pleno del bloque. Así, en la primera rueda de prensa como presidente electo, el mandatario venezolano anticiparía su aspiración por “una integración de nuestro continente que vaya más allá de la Comunidad Andina”, agregando su intención de acelerar los mecanismos de incorporación al MERCOSUR.

Durante la gira que realizó como presidente electo, en diciembre de 1998, Hugo Chávez sostuvo los primeros encuentros con los presidentes Fernando Henrique Cardoso y Carlos Saúl Menem con quienes abordó, entre otros asuntos, el tema de la vinculación de Venezuela al MERCOSUR. En aquella misma oportunidad conversó telefónicamente con los presidentes de Uruguay y Paraguay a quienes adelantó estos mismos propósitos. En todos estos primeros contactos personales con los Jefes de Estado se les solicitó apoyo para alcanzar este objetivo lo cual, como corresponde a una iniciativa de esta naturaleza, fue respondido en términos de la formalidad diplomática. Más adelante, haría lo propio con el nuevo presidente de la Argentina Fernando de la Rúa, a quien le propondría trabajar conjuntamente en una estrategia audaz de integración regional. En esa oportunidad afirmó públicamente que Venezuela quería ser miembro del MERCOSUR y que ello sería un objetivo prioritario para su administración. A partir de ese momento se trabajó sin descanso hasta alcanzarlo.

En distintas oportunidades el presidente Chávez y otros voceros de su gobierno habían manifesta-

do que un “objetivo estratégico” de la política exterior de Venezuela sería lograr la incorporación al MERCOSUR. Se partía de una visión “anfictiónica” de la integración, aquella inspirada en el ideario del Libertador Simón Bolívar que llamaba a la conformación de una Confederación de Naciones Unidas por un pacto que abarcaba todos los ámbitos: políticos, económicos y que, a juicio del recién electo mandatario, incluía también un “Pacto Militar” de defensa ante las amenazas externas (ya veremos más adelante las reacciones que ha generado la propuesta formulada por el presidente Chávez en torno a la creación de una suerte de OTAN del Sur).

Era pues una noción mucho más holista de la integración que apuntaba a superar el viejo esquema que representaba “un modelo económico de explotación, un modelo político de dominación y un modelo social de exclusión”¹. El discurso revelaba ya para entonces su aspiración de propiciar una “integración plena”, aunque subordinada a la “voluntad política de la integración”. Lo económico, en sus propias palabras, era “un componente necesario pero jamás suficiente para avanzar hacia estadios superiores de integración, de solidificación, de mejoría real de las condiciones de vida”².

En su concepto, la integración debía ir más allá de los acuerdos económicos, o de las preferencias arancelarias, aunque admitía que tales sentimientos se diluían ante la multiplicidad de mecanismos existentes para entonces sin que pudiera advertirse una línea maestra de la integración. En ese contexto, desde comienzos de los años 2000, se planteó la necesidad de “atreverse” a proponer la integración política, la cual, a su juicio, debía ocupar todos los espacios de cara a la generación de un bloque geopolítico que ponga freno a las imposiciones y nos permita llevar nuestra propia voz al mundo. Esa noción de la integración, reiteramos, abarcaría lo económico, pero también incorporaría lo social, lo político y lo militar.

De modo pues que Venezuela continuaría jugando un papel activo en el contexto de la integración latinoamericana, en línea con lo que venía siendo la actuación internacional de la República, que por mandato constitucional (Constituciones de 1961 y 1999), le comprometía a promover, favorecer y consolidar la integración latinoamericana y caribeña. Así que

1 / Discurso del Presidente Hugo Chávez Frías ante el Comité de Representantes de la ALADI, febrero de 2000.

2 / Ibid.

trascender hacia una integración más amplia, que incluyera a los países del MERCOSUR, estaba en sintonía con los objetivos permanentes de la política exterior venezolana y constituía un compromiso ineludible para la República.

Más allá de la vocación integracionista expresada en el mensaje utilizado por las autoridades venezolanas y la impronta personal del presidente Chávez, en términos de su “ferviente” aspiración integracionista, el tema de una aproximación más estrecha con el MERCOSUR suscitó no pocas discusiones dentro de la administración venezolana. Por varios años se produjo un intenso debate en los niveles técnicos del Ministerio de Relaciones Exteriores y de Producción y Comercio, donde se veía con cierta reserva la aproximación al MERCOSUR. En esos tiempos -lo cual se extendió hasta el 2001-, predominó la tesis de los que consideraban tal iniciativa como contraria a la vocación “andina” mantenida históricamente por Venezuela. Se sostenía entonces que cualquier enfoque en este sentido tenía que supeditarse a los logros alcanzados en el seno de la Comunidad Andina. En otras palabras, tenía que ser complementario, y no contradictorio, con el camino recorrido en el plano andino, considerado para entonces como el principal destino de nuestras exportaciones de bienes no tradicionales.

Por otra parte, se percibía que el desarrollo institucional andino era mucho más avanzado que el del MERCOSUR y que, desde una perspectiva negociadora, era mucho más interesante hacerlo a través de la agregación de esfuerzos en la misma dirección y sin exclusiones. En suma, algunos actores oficiales dentro de la administración eran partidarios de una aproximación al MERCOSUR de la mano de la Comunidad Andina o mediante el fortalecimiento de ambos esquemas de integración. También se advertía sobre las eventuales contradicciones que podía comportar la incorporación de Venezuela como miembro pleno al existir incompatibilidades para que un país pueda formar parte, simultáneamente, de dos Uniones Aduaneras. Con todo, la posición de la administración venezolana seguía sosteniendo que la asociación de Venezuela con el MERCOSUR era un objetivo estratégico de la política exterior de Venezuela.

En las páginas siguientes haremos una evaluación del impacto que ha tenido la incorporación de Venezuela al MERCOSUR y las distintas reacciones que esta decisión ha suscitado en los diversos ám-

bitos que componen las sociedades de los países miembros.

Una Jugada Política

Si bien la apuesta por el MERCOSUR adelantada por las autoridades venezolanas a partir de 1999 luce, a primera vista, como una medida atinada en términos económicos, al representar un volumen de comercio de 150.000 millones de dólares contra 9.000 de la CAN, sus objetivos parecían centrarse más bien en una calculada jugada política orientada a recomponer el tablero geoestratégico sudamericano, en el marco del debate ideológico que ha dominado la política exterior venezolana y la confrontación con los Estados Unidos. Vale acotar que la decisión de incorporación al MERCOSUR se tomó simultáneamente con el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina, en respuesta a la suscripción de Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos por parte de algunos miembros, un hecho que agudizó el revuelo en la ya frágil arquitectura de la integración regional. Además de estas valoraciones, hay que tomar en cuenta que, por un buen tiempo, MERCOSUR fue un mecanismo que no sólo estuvo en el centro de la agenda pública, sino que también desarrolló una elevada exposición mediática por lo que una mayor relación institucional con dicho bloque, redundaba en un mayor perfil político y geoestratégico para Venezuela. En otras palabras, MERCOSUR, como lo expresaban algunos analistas al sur del continente, “parecía tener un efecto mágico”. No había político que no expresara su complacencia con las bondades del MERCOSUR y subrayara la trascendencia de este mecanismo en el desarrollo de sus integrantes.

Vale comentar que, aún cuando desde sus inicios el MERCOSUR dejó abierta la posibilidad de que otros países se adhirieran al mecanismo, para lo cual sólo era exigible que fuesen países miembros de ALADI, en los primeros años de funcionamiento se privilegió una política restrictiva en cuanto a la admisión de nuevos miembros bajo el argumento que una ampliación de sus integrantes conspiraba con la buena marcha del mecanismo como había ocurrido con experiencias anteriores. Propuestas como la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, originalmente de inspiración brasileña, irían flexibilizando estos criterios y ahora se aspira que MERCOSUR impulse el nuevo esquema de integración regional a partir de la recién creada UNASUR. Con todo, Venezuela es el

primer país que se incorpora como miembro pleno desde el nacimiento del bloque con la suscripción del Tratado de Asunción en 1991.

No menos importante es el dilema que plantean algunos analistas en cuanto a la real identidad del MERCOSUR. ¿Se trata de un proyecto político sustentado en valores democráticos con un contenido económico según lo establece el Tratado de Asunción?, O, más bien, ¿un proyecto político de mayor alcance en el que lo económico y comercial está subordinado a otro tipo de intereses como podría ser la confrontación ideológica con los Estados Unidos, no necesariamente compartidos por los demás integrantes del bloque?³. Así lo han advertido algunos expertos que consideran que la incorporación de Venezuela tendrá un impacto sobre la naturaleza del MERCOSUR al intentar convertirlo en un foro político o asociación de países que adversa a los Estados Unidos, apartándose de su perfil económico y comercial originario⁴. Según este análisis, el gobierno venezolano, “ingresa al MERCOSUR para ampliar los espacios de su acción política y fortalecer esta especie de cruzada antiglobalización y antiimperialista” que viene desarrollando aceleradamente como parte de su estrategia internacional⁵. Algo similar agregan otros especialistas que observan que, con la llegada de Venezuela el MERCOSUR se ha ido ideologizando, al tiempo que el discurso antiimperialista y antiglobalización se ha emplazado de manera contundente⁶.

De modo pues que las percepciones generalmente aceptadas en la década de los noventa en el sentido de que tras la ola de democratización que se instaló en el continente y la aplicación de reformas económicas (Consenso de Washington), nuestros países habrían de superar los desencuentros y se enrumbarían por el sendero del progreso social han quedado desvanecidas. Esta realidad se hace más evidente cuando observamos las etapas turbulentas y los diversos grados de incertidumbre que han afectado a varios países en la región. En el ámbito político, por otro lado, la situación no es más alentado-

ra: La democracia ha producido desencanto en muchas de nuestras sociedades.

En suma, las reformas económicas por sí solas no garantizan la estabilidad política y social. Al contrario lo que se perfila es una paradójica realidad de una buena estabilidad macroeconómica con una debilitada gobernabilidad democrática que conlleva a la inestabilidad política y el estallido social.

Si bien el término “gobernabilidad” fue utilizado por primera vez a mediados de los años setenta en los trabajos de la llamada Trilateral Comisión: “Report of the Governability of Democracy”, en nuestra región viene a ser aplicado hacia mediados de los ochenta vinculado a los procesos de transición democrática en la región.

Gobernabilidad, en el contexto de este documento, tiene que ver con las respuestas del Estado a las demandas y acciones de la sociedad. Tal proceso, a su vez, remite a la relación entre los ciudadanos y la representación política como vías para la canalización y satisfacción de las demandas sociales. Referidas a una sociedad democrática, entenderemos que la gobernabilidad democrática supone también transformaciones sociales, económicas y culturales profundas que conduzcan a disminuir las desigualdades y los problemas de exclusión social⁷. Por lo tanto, gobernabilidad tiene mucho que ver con las respuestas del Estado para superar la pobreza y la exclusión social, pero también con el control político institucional y con las políticas gubernamentales y la capacidad de garantizar su estabilidad a través de la construcción de consensos sin que los derechos civiles, políticos, económicos y sociales y de los ciudadanos sean puestos en riesgo⁸.

En este mismo contexto, no son pocos los analistas que se interrogan: ¿estará el MERCOSUR ampliado en una posición de mayor eficiencia como para poner en marcha los compromisos adquiridos, mejorar su capacidad institucional, perfeccionar los mecanismos existentes y encarar los desafíos de, por ejemplo, las asimetrías que afectan a los socios menores?, ¿Estará Venezuela en capacidad de brindar un aporte efectivo a estas interrogantes?, O ¿será acaso que en su expedita incorporación prevalecieron más bien intereses de orden económico?. Son éstas algunas de las incógnitas que ha generado la am-

3 / Félix Peña: “Dilemas del MERCOSUR de cinco”. Revista Mundo en Portugués. Año VII, No. 63, Octubre-Noviembre 2006.

4 / Comentarios de Romeo Pérez en: “El inquietante quinto elemento”, entrevista realizada por Darío Montero, IPS Montevideo, 5 de diciembre 2006.

5 / Miguel Rodríguez Mendoza: “Economía Política de la Adhesión de Venezuela al MERCOSUR”. Intervención en el 7º Encuentro del MERCOSUR. Organizado por la Fundación OSDE. Buenos Aires, 5 y 6 de Octubre de 2006.

6 / Mario Concha Vergara: “Eje del Pacífico”. Publicado el 14 agosto 2006. Tomado del portal de Venezuela Analítica. <http://www.analitica.com/>

7 / Declaración de Viña del Mar. “Gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa”. VI Cumbre Iberoamericana.

8 / Carlos Blanco: “Los riesgos de la democracia. El fantasma de la (in) gobernabilidad”. En: Gobernanza, laberinto de la democracia. Informe del Capítulo venezolano del Club de Roma.

pliación del bloque y sobre lo cual, hasta ahora, no se perfila una respuesta perfectamente definida. Con todo, conviene recordar que la creación del MERCOSUR surgió originalmente como una suerte de alianza entre Argentina y Brasil más que como un proyecto integracionista.

Para una buena parte de los analistas y expertos, la incorporación de Venezuela tiene no sólo motivaciones de carácter político-ideológico -en sintonía con las afinidades políticas y coincidencias estratégicas con algunos miembros-, sino que también conlleva implicaciones geoestratégicas para los países del MERCOSUR que verán así extendidas sus áreas de influencia y proyección hasta la zona del Caribe, en una suerte de espacio neoeconómico ampliado. Desde esa perspectiva, son bien entendibles las reacciones favorables que despierta la incorporación del nuevo socio, especialmente a nivel de los cuadros oficiales de los actuales integrantes de este bloque.

En otro orden, la admisión de Venezuela ha causado interés en términos económicos como importante proveedor de inversiones por la potencial demanda de manufacturas de origen industrial y agropecuario, y por su peso como potencia energética regional. Sobre estos puntos ampliaremos nuestros comentarios en páginas siguientes.

Aunque en el discurso oficial de todos los países que integran el bloque la incorporación de Venezuela fue recibida como un hecho positivo, desde el inicio, Brasil y Argentina fueron los países que más promovieron su admisión, al tiempo que Uruguay y Paraguay se mostraron cautelosos. Incluso algunos sectores de éstos países no ocultaron sus reservas con la incorporación del nuevo socio. Paradójicamente, con el transcurrir del tiempo, algunas circunstancias harían que los primeros observaran con cierto recelo el acercamiento de Venezuela con los socios menores del bloque.

Efectos en el plano de las relaciones internacionales.

La primera y más obvia de las implicaciones de la admisión de Venezuela es en el plano de las relaciones internacionales. Pareciera existir un consenso entre los especialistas que el mayor y más visible efecto se advierte en el frente internacional dado el perfil y especificidad de Venezuela en la escena regional, donde viene cobrando un creciente papel como un actor clave de la política hemisférica. Conviene agregar que esta proyección internacional de Venezuela está apuntalada por la bonanza petrolera

que le ha permitido desplegar una activa presencia, que más allá del impacto mediático, conlleva efectos geopolíticos de largo alcance como ya se perfila en el desenvolvimiento de algunas políticas y acciones que intenta promover el gobierno del Presidente Hugo Chávez Frías.

De allí, entonces, que para algunos analistas el ingreso de Venezuela tiene mucho que ver con la competencia por liderazgos en el tablero geopolítico regional. En este contexto, la disputa sería con Brasil visto que el presidente Lula “es el interlocutor principal de América Latina”⁹. En la misma línea, análisis del diario O’Globo han señalado que las confrontaciones entre los presidentes Chávez y Lula sobre la mejor manera de promover la integración de los países suramericanos revelan un claro debate por el liderazgo de la región.

Más allá de la competencia de liderazgos, se ha señalado que en el fondo se trataría de perfilar la creación de un “Bloque de Poder Regional en América Latina”, como lo han anticipado algunos analistas y politólogos, que han servido de inspiración al ideario político del presidente de Venezuela, cuyo mensaje, como observaremos más adelante, es bien recibido por ciertos grupos sociales que, aunque incipientes, podrían convertirse a mediano o largo plazo en una base de apoyo a los planes de proyección continental del proyecto bolivariano.

Como es sabido, para el mandatario venezolano la admisión de Venezuela se inscribe dentro de la visión de un proyecto común que pudiera consolidar la idea de un “megaestado construido bajo la unidad política, la solidaridad y la complementariedad económica”. Así lo ha expresado el propio presidente, quien en otras oportunidades se ha referido a la idea de una Confederación de Estados Latinoamericanos¹⁰. Visto así, los efectos de la incorporación de Venezuela son más de carácter político en la búsqueda de concertaciones ideológicas que le permitan consolidar su campaña contra el imperialismo, y contra el modelo económico neoliberal. Esa visión de la integración, a juicio del presidente Chávez, debe tener al Estado como motor y constructor de una nueva sociedad que retome los valores y aspiraciones que soñaron nuestros libertadores en la construcción de una “Patria Grande” en el siglo XIX.

9 / Rafael Caldach Cervera: “Venezuela no puede competir con el liderazgo que ejerce Brasil”. Entrevista publicada en el Diario Clarín de Buenos Aires, 29 de abril 2007.

10 / Discurso del Presidente Hugo Chávez Frías, ante la ALADI. 16 de agosto de 2003.

En rigor, la propuesta para la conformación de un Bloque de Poder Regional, ha sido esbozada por el politólogo Heinz Dieterich Steffan, residente en México, quien la concibe como un instrumento que “permita no solo cristalizar la integración política del continente sino hacerle frente de forma efectiva a la intromisión cada vez más creciente de Washington en los asuntos del hemisferio en desmedro de su soberanía”¹¹. En ese orden de ideas, se trataría de impulsar la conformación de una suerte de Estado Regional que tendría como eje central al MERCOSUR ampliado ahora con la admisión de Venezuela, más Cuba, Bolivia y Ecuador, con vistas a avanzar, lo antes posible, a una integración plena en sus vertientes económicas, políticas, cultural y militar¹².

En todo caso, como sostienen algunas opiniones desde el entorno bolivariano: “se abre una nueva etapa para este bloque comercial en varias y contradictorias dimensiones. Será la última de un MERCOSUR que tiende a desaparecer y la primera de otro que busca emerger. Lo único que se puede asegurar es que nada será igual para el bloque ni para sus países componentes”¹³.

En línea similar, agencias noticiosas identificadas con el proceso venezolano sentenciaban que el ingreso de Venezuela como miembro pleno alterará el equilibrio económico y político del MERCOSUR afectando así a países como Brasil y Argentina que mantienen una suerte de papel protagónico. Así pues, desde la perspectiva de sectores cercanos al gobierno de Venezuela, su incorporación vendría a insuflar nuevos bríos a una institución que, como lo señala Juan Francisco Rojas Penso, no pasa de ser una Unión Aduanera imperfecta para relanzarla y profundizar la integración regional.

Una interpretación más institucional es la que nos brinda Carlos Álvarez, presidente de la Comisión de Representantes del MERCOSUR, quien resumió la admisión de Venezuela como un avance muy importante, un gesto de “revalorización política del bloque” al incorporar a la tercera economía de Sudamérica. En este sentido, puntualizó que siendo MERCOSUR una política de Estado para sus integrantes, la admisión de Venezuela viene a potenciar los efectos del bloque en torno a “un eje geoeconómico y geoes-

tratégico articulado a un modelo de desarrollo con mayor autonomía”¹⁴. En este orden de ideas, no existirían incompatibilidades conceptuales en cuanto a la necesidad de transformar el MERCOSUR para incorporar una nueva concepción política de cara a la actual agenda y al significado de la integración latinoamericana. Así lo entendían altos funcionarios venezolanos al señalar que la inclusión de Venezuela al MERCOSUR propone no sólo una variación en la temática en el aspecto político, sino que significa un acercamiento hacia lo social, “que la gente sienta para qué es la integración y qué significa para el ciudadano común el MERCOSUR”¹⁵.

En esa misma línea se centran las expresiones de todos los Jefes de Estado del MERCOSUR, desde las más entusiastas -políticamente hablando- de los presidentes Lula y Kirchner (“una muestra de vitalidad que simboliza la concreción paulatina de una utopía”), hasta las manifestaciones más formales –diríamos casi protocolares- expresadas por el presidente Nicanor Duarte de Paraguay.

Una buena síntesis de todo lo anterior lo expresó el Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR al puntualizar que “Con Venezuela, se incorpora la tercera economía de Sudamérica, el MERCOSUR pasa a representar el 76% del producto bruto de esta región. Por primera vez, un país que tuvo su área de influencia sobre todo en el Caribe y América Central, se entrelaza con el sur, conformando un espacio geoeconómico que va desde el Caribe hasta Tierra del Fuego, lo que permite ser más optimista en la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones”¹⁶.

Desde otra perspectiva -siempre en el plano de su impacto en las relaciones internacionales-, diversos actores políticos en el Cono Sur han expresado sus discrepancias con esta medida. Así lo hacen notar algunas reacciones como las declaraciones del ex canciller y Senador uruguayo Sergio Abreu, quien señaló que a Venezuela se le incorpora como miembro pleno invirtiendo el sistema de negociación aplicado a otros países como Bolivia y Chile cuando solicitaron su admisión como “asociados”, lo cual revela que hay “un apuro político” que no es el más

11 / Entrevista a Heinz Dieterich hecha por Fernando Arellano Ortiz y publicada en la Pág. Web: <http://www.rebellion.org/>

12 / *Ibid.*

13 / Modesto Emilio Guerrero. “MERCOSUR y la Revolución Bolivariana”. Artículo publicado el 20 de julio de 2006. Tomado del portal: www.aporrea.org.

14 / Entrevista a Carlos Álvarez, Diario Panorama, Texto de Juan Pablo Crespo. Disponible en: www.presidenciamercosur.org/es/entrevistas. Tomado el 30 de abril de 2007.

15 / Declaraciones de Pavel Rondón en ocasión de la XX Cumbre del MERCOSUR publicada en la Página Web del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. <http://www.minci.gob.ve/>

16 / Entrevista a Carlos Álvarez, “El Ingreso de Venezuela al MERCOSUR”, en el Diario Clarín, Buenos Aires, 4 de julio 2006.

adecuado. Por su parte, el ex presidente y actual Senador chileno Eduardo Frei vaticinó un “futuro incierto” al MERCOSUR y responsabilizó al mandatario venezolano de la crisis que atraviesa la integración latinoamericana¹⁷. Mientras que el ex presidente argentino, Carlos Menem, no ha ocultado su visión acerca “del daño” que le hace al MERCOSUR y a la región la admisión de Venezuela. Entretanto el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, si bien reconoce que siempre fue partidario de un acercamiento de Venezuela al MERCOSUR, sostiene que “el problema es que MERCOSUR se ha vuelto más político y menos integracionista”, agregando que eso no fue la idea original y que la “sobre politización” la presenta ahora como un ente que se aleja de sus objetivos originales de hacer integración¹⁸.

Al tiempo que el ex presidente del Uruguay Julio María Sanguinetti ha advertido que Venezuela se siente en el MERCOSUR como si estuviera recreando una nueva Guerra Fría, otros apuntan a que con el ingreso de Venezuela, el MERCOSUR se transforma en una especie de “centro de operaciones” del llamado “eje progresista” de Suramérica, con lo cual se trastocan los objetivos originarios del bloque devenido ahora en una caja de resonancia del discurso bolivariano.

En suma, podemos afirmar que las reacciones varían según se trate de voceros oficiales o del liderazgo político que no está en funciones de gobierno. Para los primeros, se trata de una medida positiva; mientras que los segundos, encuentran más riesgos que oportunidades.

Diversos hechos como la presencia del Presidente Chávez, en plan protagónico, durante el encuentro realizado en Asunción, en abril de 2006 para anunciar la construcción de un gasoducto entre Bolivia y Paraguay -aparentemente sin el conocimiento de los socios mayores-; su participación al lado del dirigente cubano en la XXX Cumbre de MERCOSUR celebrada en Córdoba, Argentina y el acto realizado en Buenos Aires para repudiar la gira del presidente Bush por América Latina, son algunas de las señales que vienen delineando la vocación de liderazgo que aspira asumir con toda propiedad el mandatario venezolano, lo que genera algún tipo de recelo por parte de Brasil -y en menor grado de Argentina-

quien hasta ahora venía ejerciendo ese papel sin mayores contratiempos.

Volviendo al tema de la reunión de Asunción, analistas en el Río de la Plata comentaron, con no poca sorpresa, que dicho encuentro reveló el juego de rivalidades y competencia por liderazgos que disputan Brasil y Venezuela, al tiempo que advirtieron que “nunca se había visto Brasil en un papel tan secundario en una reunión regional desde hace mucho tiempo... un Lula que se vio muy achicado, sin saber mucho cómo jugar el tema de Evo Morales”¹⁹.

En este contexto, la postura del gobierno de Néstor Kirchner, quien tiene una especial relación con el dirigente venezolano, ha tenido un respaldo categórico. En realidad, los cálculos hechos por la diplomacia argentina es que la admisión de Venezuela vendría a recomponer el tablero geopolítico del MERCOSUR construyendo una nueva geometría de poder que podría servir como contrapeso a Brasil. Así las cosas, Argentina apostaría al surgimiento de un nuevo equilibrio político que sirva de freno al liderazgo natural que ejerce Brasil y quien hasta ahora a impuesto, sin mayores contrapesos, la impronta de su liderazgo.

Por eso, la línea sostenida por la conducción de la diplomacia argentina estaba bien definida. Desde la XXIX Reunión de Presidentes de diciembre de 2005, el presidente Kirchner dijo: “Damos nuestra bienvenida a Venezuela. La posibilidad de sumar nuevos miembros como la República Bolivariana de Venezuela, además de una muestra de vitalidad en nuestro camino de integración, puede ser un hito que marque una ampliación en el espacio del MERCOSUR a escala continental. Esta nueva adhesión debe consolidarse como un paso para la concreción de una Comunidad Sudamericana de Naciones en la inteligencia de que la unidad y la integración nos hará grandes”²⁰. Más adelante, en ocasión de la Cumbre Extraordinaria celebrada en Caracas, en julio de 2006, para oficializar el ingreso de Venezuela, Kirchner no escatimó elogios para alinearse con el presidente Hugo Chávez y felicitarlo por “los vientos de cambio” que soplan en el MERCOSUR a raíz de su incorporación al bloque.

Como es sabido, las relaciones de Venezuela con Argentina han cobrado un impulso sin precedentes a raíz del triunfo del presidente Néstor Kirchner lo cual

17 / Sin Autor: “Presidente del Senado de Chile lamentó estado de integración incierto del MERCOSUR”. Tomado de El Universal, 27 de septiembre de 2006.

18 / Extractos tomados del artículo de Jorge Elías: “El MERCOSUR está perdiendo su esencia”. Publicado en el Diario La Nación, Buenos Aires. 5/F

19 / Declaraciones de Oscar Bottinelli, politólogo uruguayo, Director de Factum.

20 / Pedro Isern Munné: “El ingreso de Venezuela al MERCOSUR”. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, CADAL. 13 de diciembre de 2005. En: www.cadal.org/articulos

se ha traducido en un conjunto de iniciativas en el plano económico entre las que destaca el Convenio de Cooperación comúnmente conocido como petróleo por alimentos, en virtud del cual se ha producido un incremento notable de las exportaciones argentinas hacia Venezuela; el anuncio de la creación de "Petro-sur" (empresa petrolera encabezada por Venezuela y Argentina); la creación del Banco del Sur; la creación de la cadena latinoamericana de televisión Telesur, integrada originalmente por los canales oficiales de los dos países; la suscripción del convenio que contempla la reparación y construcción de barcos petroleros venezolanos en astilleros de Río Gallegos, Argentina; la adquisición de bonos argentinos, por citar algunas de las iniciativas económicas más relevantes.

Pero también, el ingreso de Venezuela puede ser analizado desde otras perspectivas que tienen que ver con el grado de influencia que podrían ejercer los socios más fuertes del MERCOSUR en un intento por "moderar" o "contener" al mandatario venezolano y así contribuir a una mayor estabilidad regional; o desde la perspectiva de un juego estratégico en el que MERCOSUR vería reforzada la influencia geopolítica del bloque, aunque con crecientes señales de imprevisibilidad dadas las connotaciones particulares del nuevo miembro. En cuanto a lo primero, recientes manifestaciones públicas de los mandatarios de Brasil y de Argentina han desestimado esta supuesta misión de "contención" que se le pretende asignar al MERCOSUR con respecto al nuevo socio. En todo caso, lo que si está claro es que Brasil, como lo ha expresado uno de los principales voceros en materia internacional de su gobierno, "no quiere un clima de guerra fría en América Latina"²¹.

Como se ha señalado, Brasil ha sido, desde el inicio, uno de los principales promotores del ingreso de Venezuela al MERCOSUR. En repetidas ocasiones, dentro y fuera del país, el presidente Lula lo ha considerado un hecho muy auspicioso de cara a las nuevas oportunidades que se crean en términos no sólo de la construcción de proyectos estratégicos para el continente o el desarrollo de una matriz energética regional, sino además en las oportunidades para el financiamiento de ambiciosos proyectos de infraestructura. En ambos casos, las consideraciones son de carácter económico-financiero dado el enorme potencial de Venezuela como abastecedor de petróleo y gas.

Al igual que con Argentina, Venezuela ha mantenido una relación muy "especial" con Brasil en el plano económico, lo que hace pensar que tanto Brasil como Argentina impulsaron la incorporación de Venezuela, no sólo en función de afinidades ideológicas, sino también con un sentido pragmático en función de sus propios intereses. Vale recordar que Brasil ha concretado importantes negocios con Venezuela en los últimos años: la construcción del segundo puente sobre el río Orinoco, la construcción de la línea 4 del Metro de Caracas, la apertura de una línea de crédito por un mil millones de dólares, por citar algunas. Entre el 2005 y el 2006, los contratos a empresas brasileras en Venezuela junto con las inversiones venezolanas en Brasil alcanzaron \$8.571 millones. Por otra parte, vista desde la perspectiva de la balanza comercial, las importaciones desde Brasil en el año 2005 superaron los \$2.500 millones mientras que las exportaciones venezolanas sumaron poco más de \$100 millones²². Ambas naciones adelantan ambiciosos proyectos energéticos como el de la refinería de Pernambuco (Brasil) que cuenta con un importante aporte financiero de Venezuela. Si bien todo lo anterior se inscribe en el plano de las relaciones bilaterales, no es menos cierto que la admisión de Venezuela al bloque de integración subregional sirvió como estímulo a las corrientes comerciales.

Esta circunstancia auspiciosa fue ratificada por el Presidente de la Comisión de Representantes del MERCOSUR, Carlos Álvarez, quien sostuvo que Venezuela posee las reservas petrolíferas y gasíferas más importantes del continente y que esta variable es clave para el diseño de estrategias que perfilen una mayor autonomía de la región en el escenario energético internacional, aunado a las posibilidades de garantías de suministro, lo cual es fundamental en tiempos de crecimiento económico sostenido.

En relación con lo anterior, el ex embajador de Brasil en Washington, Rubens Barbosa, señaló que "Desde un punto de vista comercial y económico, Venezuela es un agregado positivo, un mercado grande al que se puede exportar más. Pero el problema que se crea es político porque Chávez es un presidente controvertido, que va a traer una serie de asuntos que no son de interés discutir, como las relaciones de su país con Estados Unidos".

21 / Carlos Malamud: "La salida venezolana de la CAN y sus repercusiones sobre la integración regional". Publicado el 10 de mayo de 2006. Tomado de la Pág. Web: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>

22 / Centro de Investigaciones Económicas CIECA: "Venezuela/Brasil Relaciones Asimétricas". Tomado el 25 de abril de 2007.

Desavenencias en algunos temas de fondo.

Una de las cuestiones que ha generado “ruidos” e inconformidad con respecto al ingreso de Venezuela ha sido el tema de la voluntad democrática y los compromisos que se derivan del Tratado de Asunción y otros instrumentos como El Compromiso Democrático en el MERCOSUR (1996) y el Protocolo de Ushuaia (1998) que sirven como pilares fundamentales del ordenamiento jurídico del bloque. Así pues, desde la suscripción del Acuerdo Marco entre MERCOSUR y Venezuela, que preparaba el camino para la adhesión al bloque, algunos actores políticos hicieron notar, con un dejo de sorpresa, que en el Protocolo de Adhesión de Venezuela al MERCOSUR no se hubieran incluido los compromisos democráticos que obligan a los países miembros. Desde el MERCOSUR, los gobiernos de Argentina y de Brasil “insistieron en dar por hecho lo que no está hecho aún. Mientras que Uruguay y Paraguay se mostraron más reticentes y prefieren respetar la necesaria formalidad”²³

En este punto es conveniente señalar algunas manifestaciones que puntualizan las reacciones que se generaron en algunos países. Por ejemplo, aquella del Diputado del Partido Blanco uruguayo, Jaime Trobo, quien al intervenir en un debate sobre este tema en la Cámara de Diputados señaló su extrañeza porque Venezuela no hubiera suscrito en esa oportunidad los compromisos democráticos. La situación incluso llevó a este parlamentario a solicitar un “Pedido de Informe” a la Cancillería uruguaya para aclarar esta situación. En el escrito dirigido al Presidente de la Cámara de Representantes, el diputado Trobo solicitaba se requiriera al Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay explicaciones sobre el porqué se había decidido eximir a Venezuela la obligación de cumplir con el Compromiso Democrático y con el Protocolo de Ushuaia; qué instrucciones se habían dado a los negociadores uruguayos; cuáles fueron los argumentos expuestos por la delegación de Venezuela, entre otras interrogantes. Una inquietud en el mismo sentido habrían formulado observadores argentinos que cuestionaron la “pasividad y el manoseo”²⁴ a las fórmulas y principios republicanos tradicionales.

También conviene señalar las visiones contrapuestas en torno al concepto de democracia participativa

23 / Artículo de Joaquín Morales Solá: “La sombra del Fracaso Sobrevuela el MERCOSUR”, publicado el 22 de febrero de 2006. Tomado del portal del Diario La Nación de Argentina, <http://www.lanacion.com.ar/>

24 / Sócrates: “Venezuela y Bolivia juegan con reglas propias”. Artículo publicado el 27 de julio de 2006, en el portal de Economía para todos: <http://www.economiaparatodos.com.ar/>

que viene adelantando el gobierno de Venezuela y las dudas que provoca en algunos sectores del MERCOSUR.

Una buena síntesis de todo lo anterior quedó reflejado en una nota editorial de un importante medio impreso de la Argentina en la que al abordar la reforma constitucional que adelantan las autoridades venezolanas, cuestiona que dicho proceso carece del espíritu y vocación democrática que debería regir en la región y agrega que algunas de las propuestas se alejan del modelo que, con su cláusula democrática, procura irradiar el MERCOSUR hacia nuestros países²⁵.

La otra materia que originó aprensiones y recelos fue el “apresuramiento” con que se materializó la incorporación de Venezuela. Así lo señaló el ex candidato presidencial brasileño Geraldo Alckmin, quien cuestionó “la aceleración de los procedimientos de adhesión”, al tiempo que fustigó al presidente Lula por haber privilegiado elementos de carácter ideológico y político por encima del interés nacional. Vale recordar que para ese momento se había suscitado la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia –que afectó a la empresa petrolera estatal brasilera la cual, según algunas versiones, contó con asistencia técnica venezolana.

La tesis venezolana de la integración en el ámbito militar, concretamente la propuesta para la creación de un ejército del MERCOSUR -una especie de OTAN suramericana-, así como la cuestión armamentista, son otras materias que han generado reacciones, generalmente adversas, en los países que integran el bloque. Recordemos que ya desde las primeras aproximaciones al tema, el presidente Chávez venía manejando la tesis de la integración como algo más allá de lo económico-comercial, que incluyera una concepción global de la integración que abarcará hasta la cooperación militar. “Debe llegar el día en que el MERCOSUR tenga una organización de defensa, donde vayamos fusionando las Fuerzas Armadas de nuestros países y donde enmarquemos una estrategia propia de seguridad, soberanía y defensa”²⁶. Así declaró pocos días después de la suscripción del Protocolo de Adhesión al MERCOSUR. El marco para este anuncio no podía ser mejor. Se trataba de un discurso en un desfile militar en Caracas con la asistencia de algunos mandatarios del MERCOSUR que

25 / Editorial del Diario La Nación, Buenos Aires, 22 de agosto de 2007. En el portal: www.lanacion.com.ar

26 / Sin Autor: “Adhesión de Venezuela al MERCOSUR”. Publicado el 18 de julio de 2006, disponible en www.obreal.unibo.it.

presenciaban a una renovada fuerza armada que mostraba sus nuevos pertrechos bélicos recientemente adquiridos por un monto que superan los tres mil millones de dólares.

A fin de cuentas, ya el nuevo socio de MERCOSUR había adelantado instrucciones a su Ministro de la Defensa para "integrar el comando del ejército del MERCOSUR" que estaría compuesto por unos "450.000 hombres, 1.200 tanques, 12 submarinos, 70 navíos de superficie y 485 aviones de combate"²⁷,

Más allá del impacto político y mediático que suscita la propuesta, analistas argentinos han destacado la inviabilidad de esta iniciativa en términos de sus antecedentes internacionales y de la realidad regional. Ni siquiera la Unión Europea, el más avanzado esquema de integración, contempla una fusión de sus fuerzas armadas, adelantó el reconocido analista argentino Rosendo Fraga. Lo que existe, añadió, son misiones conjuntas.

Ya anteriormente el representante institucional del MERCOSUR, había tenido que salir al paso para descartar esta hipótesis añadiendo que de lo que se podía hablar es de una estrategia de defensa común. En el mismo sentido, el entonces Ministro de Defensa argentino expresó que la unificación de las fuerzas armadas es algo que está muy lejos.

En términos similares conocemos la postura del Representante Nacional del Partido Colorado del Uruguay, Alberto Scavarelli, quien censuró la propuesta de ir "fusionando" las Fuerzas Armadas del MERCOSUR. A su juicio, son muy preocupantes iniciativas de esta naturaleza que pretenden colocar al MERCOSUR en una lógica de conflicto y confrontación. Advierte, sobre los riesgos que implica estas propuestas que "nos llevan a la radicalización y nos alejan de la civilización". Para concluir que: "Uruguay es una nación soberana, que por mandato constitucional tiene en los procedimientos pacíficos el modo esencial de solución de controversias... Nuestra capacidad de fuego, sea ésta poca o mucha, está instalada para cumplir objetivos nacionales de defensa o para servir en causas como en la ONU, pero no para formar parte de bravuconadas estratégicas que terminan amenazando y provocando al resto de América..."²⁸

Aunque ciertamente existen desarrollos en el plano regional en materia de seguridad cooperativa, y se han registrado avances en términos de ejercicios

conjuntos, intercambios de información, compatibilización de doctrinas, y algunas otras iniciativas, el tema de las Fuerzas Armadas sigue constituyendo un elemento esencial de la soberanía de los Estados por lo que cualquier iniciativa que se perciba como atentatoria de este principio levanta recelos y polémica. Por otra parte, no es menos cierto que en la región aún subsisten competencias por liderazgos y que los países pequeños son muy celosos en cuanto a que iniciativas de esta naturaleza puedan ocultar aviesas intenciones en términos de hegemonía de los socios mayores.

Por ello aún persisten resistencias que califican dicha iniciativa de inaceptable, así lo expresan los ex presidentes uruguayos: Julio María Sanguinetti, quien sostiene que "ha erizado los pelos de los militares y diplomáticos de la región", mientras que Luis Alberto Lacalle, lo ve como "otra forma de atentar contra la independencia de un país"²⁹.

Para completar las reacciones sobre este tema conviene señalar lo expresado por Marco Aurelio García, Asesor Internacional del presidente Lula, quien puntualizó la necesidad de una discusión sobre la seguridad colectiva en el marco de una eventual Junta Sudamericana de Defensa. Vale acotar que esta idea tuvo poca receptividad y más bien puso en evidencia las visiones contrapuestas que despierta esta materia en las que se advierten dos posiciones que aspiran competir por el liderazgo en la región.

En cuanto al armamentismo, vale traer a colación los comentarios formulados por el ex presidente argentino Carlos Menem, quien comentó la decisión venezolana de adquirir aviones de combate y helicópteros rusos en los siguientes términos: "Esa carrera armamentista que ha puesto en marcha Chávez desequilibra poderosamente la región". Sobre este mismo asunto el ex ministro de economía argentino Roberto Lavagna, indicó: "Venezuela es bienvenida como miembro, pero debemos tener cuidado para que su gobierno no cambie la agenda económica, comercial y financiera por una agenda populista, política y militar, como la propuesta de crear un ejército conjunto"³⁰.

Otras reacciones en el plano político.

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR ha provocado un debate en el seno de la sociedad uruguaya cuyo gobierno, por primera vez, está en manos de

27 / Sin Autor: ¿Una OTAN sudamericana? Boletín de Prensa Local. Diario La República. Uruguay, 21 de agosto de 2006.

28 / Artículo de Alberto Scavarelli. "Chávez y las Fuerzas Armadas del MERCOSUR". Publicado el 26 de agosto de 2006. Disponible en <http://www.depolitica.com.uy>

29 / Sin Autor: ¿Una OTAN sudamericana? Boletín de Prensa Local. Diario La República. Uruguay, 21 de agosto de 2006.

30 / AP: "Consideran dañino ingreso de Venezuela a MERCOSUR". Declaraciones publicadas en el Diario El Universal, el 30 de julio de 2006. Tomado del portal: www.eluniversal.com

un dirigente Socialista del Frente Amplio. Esa coyuntura ha animado la discusión en torno a la política exterior que deben desarrollar las autoridades, de cara a su relacionamiento con países con quienes comparten visiones ideológicas, en el marco de los llamados ejes progresistas que se han venido instalando en la región; y las posturas que habrán de sostenerse en el marco del MERCOSUR. Por otro lado, la necesidad de abrirse económicamente hacia otros mercados, planteó en el seno del gobierno uruguayo la opción de una aproximación comercial más allá del MERCOSUR en la que la búsqueda de un acuerdo comercial con Estados Unidos ha estado planteada.

Vista la oposición del presidente venezolano hacia los Tratados de Libre Comercio, cabe preguntarse sobre el efecto de esta actitud en países como el Uruguay que no sólo ha mantenido una postura bien autónoma en cuanto a su relación estratégica con Washington, -independientemente de las visiones ideológicas-, sino que avanza en las negociaciones de un acuerdo comercial con ese país. Es por ello que algunos analistas en el cono sur ven con recelos el futuro de un MERCOSUR donde algunos de sus miembros están dispuestos a negociar acuerdos de Libre Comercio con Estados Unidos. Un reconocido analista político argentino señalaba acerca de este tema que, en estas circunstancias “el MERCOSUR quedaría, en tal caso, definitivamente herido”³¹.

En el plano de la inserción internacional del Uruguay, se señala que al seno del oficialismo se han planteado discrepancias en torno a la incorporación de Venezuela. Dicho debate, a juicio de varios analistas como Oscar Bottinelli, se ha reducido a una discusión en torno a las simpatías o rechazo que genera la presencia del dirigente venezolano, sin que se hubiera producido -ni en el seno del oficialismo ni de la oposición- un análisis de fondo acerca de las bondades o desventajas que plantea la incorporación. En otras palabras, fue un ingreso “imperfecto” de un país con una economía protegida, con controles y cupos sobre las importaciones y exportaciones que no está en condiciones para incorporarse a un esquema de libre comercio.

Con todo, vale recordar que en importantes sectores de la sociedad uruguaya se viene planteando como una opción crecientemente válida un nuevo enfoque en su relación con los Estados Unidos, lo

cual implica en la práctica un distanciamiento con el MERCOSUR, aunque ello no comporte una ruptura o cambio de status con respecto a su membresía al bloque.

“Cuando en julio de 2006, el presidente de Venezuela se adhirió al MERCOSUR, se instaló un clima de alerta máxima en diversos sectores de la sociedad brasileña...” así comienza un análisis del equipo periodístico del diario O’ Globo para describir en detalles la influencia e impacto que ha tenido la incorporación de Venezuela³². La investigación da cuenta de las incidencias en el plano político, económico, financiero, social e internacional describiendo, con aportes documentales, las reacciones suscitadas en Brasil ante el liderazgo del Presidente venezolano.

Aunque técnica y formalmente se podría decir que Venezuela aún no es parte oficial del bloque, el discurso oficial brasileño insiste permanentemente en las bondades políticas de su incorporación, aunque sean tal vez en el plano económico y financiero donde se advierta el mayor impacto que ha generado esta decisión.

Después de Brasil, y luego de los cambios políticos ocurridos en el país austral, la Argentina de Kirchner ha sido la más entusiasta en acompañar la admisión de Venezuela. Innumerables referencias del discurso oficial y de los principales voceros del gobierno ratifican esta afirmación. “Es una muestra de vitalidad” afirmaba el presidente Kirchner al tiempo que coincidía con el presidente Chávez en cuanto a que la “integración es mucho más que liberalizar el comercio, necesita una comunidad política”³³.

Lo cierto es que la muy especial relación que han forjado ambos presidentes, en términos de incremento de las exportaciones argentinas a Venezuela, las acciones conjuntas de las empresas petroleras ENARSA y PDVSA, la construcción de barcos en Argentina, la emisión del llamado “Bono del Sur”, además de las crecientes sintonías en el plano político, han apuntalado favorablemente la admisión de Venezuela como miembro pleno del bloque.

Una reacción ampliamente efusiva fue la que dieron algunas organizaciones sociales identificadas con el proyecto político venezolano, quienes celebraron la admisión como un triunfo y un avance hacia la concreción de la unidad política latinoamericana.

31 / Artículo de Joaquín Morales Solá “La sombra del Fracaso Sobrevuela el MERCOSUR”, publicado el 22 de febrero de 2006. Tomado del portal del Diario La Nación de Argentina, <http://www.lanacion.com.ar/>

32 / Grupo de Diarios de América. Reporte Especial: “El Fenómeno Chávez”. El Nacional, domingo 20 de mayo de 2007.

33 / Alejandro Tagliavini: “MERCOSUR: 250 millones de víctimas”. Artículo de la agencia Interamericana de Prensa Económica AIPE. Publicado el 13 de julio de 2006.

En medios académicos se encuentran reacciones variadas. Algunos parten de la concepción del "bolivarianismo" como hecho político analizado en el contexto del surgimiento de los "populismos latinoamericanos o nacionalismos populares latinoamericanos". Según este análisis, la admisión de Venezuela desde la visión y variables que adelanta el presidente Chávez, "abre perspectivas promisorias para la región, no sólo en el plano comercial, por la complementariedad de sus economías, sino también en una dimensión política, por tanto el modelo integracionista preconizado por Venezuela, en tanto opuesto al modelo neoliberal prevaleciente en nuestra región sobre todo durante los años '90, ofrece mayores perspectivas de desarrollo humano integral; más allá de la necesidad de complementar procesos de transformación social que, en principio, y con las probables excepciones de Venezuela y Bolivia, no parecen estar siendo implementados por los gobiernos de nuestra región"³⁴. Añade que con la admisión de Venezuela se abren nuevas opciones para la región y se profundiza el relacionamiento Sur/Sur como estrategia opuesta al ALCA que profundiza la dependencia.

Un enfoque similar es el sostenido por el reconocido intelectual brasileño Helio Jaguaribe, quien considera que la admisión de Venezuela "Fue extremadamente positiva. Le dio una proyección de sostenimiento y, además, apunta a hacer del MERCOSUR el núcleo duro de la consolidación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, de modo que deje de ser una entidad declarativa y se convierta en una entidad operativa". Más adelante, insiste Jaguaribe, que de lo que se trata de incorporar al presidente Chávez en la conducción, junto a Lula y Kirchner, de "un gran sistema sudamericano". Desde esta perspectiva, la incorporación de Venezuela es un elemento favorable en el complejo juego geopolítico hemisférico.

En el sector empresarial es donde puede apreciarse con mayor propiedad el impacto de la ampliación del bloque. Según el presidente de la Cámara Brasil-Venezuela, en los últimos tres años, Caracas figura entre los diez principales compradores de productos brasileños con un crecimiento superior a 600% en el comercio. Para el 2007, se estima que habrá un crecimiento de entre 25 y 30% en el intercambio comercial y que las ventas de Brasil hacia Venezuela alcanzan los 8 millardos de Bolívares.

Por otra parte, voceros de las Cámaras binacionales del MERCOSUR observan con inquietud que, más allá de la importancia de la vinculación económica, "Venezuela utiliza al MERCOSUR como un foro de discusión política de la ideología que Chávez quiere para el mundo... Este objetivo fundamentalmente político de ingresar al bloque, en su dialéctica, es muy contradictorio"³⁵.

En este mismo orden, algún sector del empresariado brasileño advertiría su descontento por la posible "ideologización" del bloque. Para estos grupos las consecuencias de la admisión de Venezuela pueden verse desde varias perspectivas: por una parte, la propia realidad económica del país, la cual hay que tener muy en cuenta y que está claramente evidenciada en el crecimiento exponencial de las exportaciones hacia Venezuela; pero también, el contexto de las eventuales negociaciones comerciales multilaterales, por ejemplo, del MERCOSUR con la Unión Europea, o con los Estados Unidos.

La variable energética.

Otros efectos resaltantes de la incorporación de Venezuela al MERCOSUR, tienen que ver, no sólo, con la revalorización de la ecuación energética regional, sino también con la capacidad financiera del nuevo socio y el impacto que ello comporta para acometer proyectos de envergadura como el gasoducto que uniría las reservas gasíferas de los países suramericanos. A ello se agregan iniciativas como la construcción y repotenciación de refinerías, suministros de crudo en condiciones financieras más favorables, entre otras. Así sintetizaba las potencialidades de Venezuela el Presidente la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR: "El país caribeño posee las reservas petrolíferas más importantes del continente y las gasíferas más importantes de América del Sur. Esta situación es clave a la hora de diseñar estrategias para una mayor autonomía relativa de la región en el escenario internacional, vertebrarla energéticamente y asegurar una estrategia de desarrollo sustentable en el mediano y largo plazo en cada uno de nuestros países. Vivimos un momento en el cual un ritmo sostenido de crecimiento requiere un flujo garantizado de suministro energético. En este sentido, se abren posibilidades de emprendimientos conjuntos para las compañías de hidrocarburos".

34 / Iris Laredo, Gloria Cignacco, Corina Díaz y Juan Pablo Angelote. "Perspectivas del MERCOSUR ante la incorporación de Venezuela". Universidad Nacional del Rosario. S/F

35 / Juan Diego Wasilevsky "El ingreso de Venezuela y de Bolivia complican al MERCOSUR". Publicado el 23 de enero de 2007. Tomado del portal: <http://www.infobae.com/interior/home.html>

buros de la región, que privilegian la cooperación e integración energética”³⁶.

El factor energético ha sido una variable fundamental a la que han apelado las autoridades venezolanas para apuntalar sus estrategias de cara a la integración regional. Una buena síntesis del papel que puede jugar el potencial energético de Venezuela fue esbozado por el entonces presidente de PDVSA, Alí Rodríguez Araque: “el gobierno venezolano impulsa como idea fuerza la creación de Petroamérica, una empresa integrada de energía de carácter latinoamericano, modalidad de integración regional-sectorial que podría impulsar el proceso de integración latinoamericana. Desde la perspectiva bolivariana, las diversas vertientes energéticas de América Latina –potencial hidroeléctrico, combustibles fósiles, desarrollo tecnológico – aún no han sido suficientemente explotadas. En el caso de que esto fuera efectivizado, serían incorporadas a la vida económica de la región a zonas que aún no han sido completamente integradas”³⁷.

Pero más allá de estos datos reales en torno al potencial energético y su utilización para impulsar iniciativas de la integración regional, lo cierto es que también está claro en los dirigentes venezolanos la importancia de este recurso para impulsar o apuntalar sus objetivos políticos. En este sentido, vale comentar las expresiones del entonces presidente de Petróleos de Venezuela, Alí Rodríguez Araque, sobre las estrategias que estaban al alcance de la “Revolución Bolivariana” de cara a la integración latinoamericana. Decía entonces “que una exitosa política integracionista del gobierno venezolano solo podía construirse sobre su poder energético”³⁸.

En los trabajos de Heinz Dieterich, antes citado, se puede apreciar el alcance de la propuesta integracionista venezolana que se despliega en el MERCOSUR a través del poder financiero del petróleo. Así, a juicio de Dieterich, el eje energético que promueve Venezuela, está orientado a cooptar lealtades hacia la propuesta integracionista venezolana: “Las clases políticas de los Estados burgueses son, esencialmente, operadores de los intereses de la élite económica. Si no se les ofrecía algún jugoso negocio,

no iban a responder a las convocatorias integracionistas del Presidente Chávez. De la misma manera, como debe “enamorarse” a los pueblos latinoamericanos para la integración con hechos concretos, por ejemplo la extensión subcontinental de las misiones de salud y educación, de la misma manera era imprescindible incentivar a los Presidentes burgueses latinoamericanos mediante ventajas materiales que contentasen a sus amos del gran capital”³⁹.

Pareciera oportuno aludir en esta parte de nuestro análisis las implicaciones que traerá para el MERCOSUR la recién constituida Unión Suramericana, UNASUR, propuesta originalmente adelantada por Brasil bajo el nombre de Comunidad Sudamericana de Naciones y que fuera “rebautizada” -por iniciativa venezolana- en la primera Cumbre Energética de Suramérica celebrada en la Isla de Margarita el pasado mes de abril. La propuesta, a juicio de algunos expertos como Juan Francisco Rojas Penso, apunta a la configuración de una entidad regional sólida, aún mayor que la proyectada por MERCOSUR, con capacidad propia de negociación en el plano multilateral, tanto en lo político como en lo económico.

La idea, en línea con lo que ha sido la visión multifacética de la integración promovida por la administración venezolana desde 1999, sería la de que UNASUR, con su alta proyección política, social y económica, resulte en una apuesta abarcadora donde el comercio sea el motor de diversas acciones en distintas áreas. Así pues, como lo advierte éste experto, “el surgimiento de UNASUR debe ser el punto de partida para una profunda reflexión en torno a la institucionalidad existente en la región”⁴⁰. Así las cosas, se podría inferir que esta iniciativa impulsada ahora por Venezuela podría dar un vuelco a los esquemas de integración regional, entre éstos al propio MERCOSUR, cuyo campo de acción –a juicio de los promotores de UNASUR-, parecieran limitarse “a la administración de los acuerdos ya existentes en el ámbito comercial”⁴¹.

De materializarse el escenario antes descrito, se estarían concretando los objetivos impulsados por Venezuela desde sus primeras aproximaciones para incorporarse al MERCOSUR, con vistas a alcanzar una integración plena que vaya más allá de los blo-

36 / Entrevista a Carlos Álvarez, Diario Panorama, Texto de Juan Pablo Crespo. Disponible en: www.presidenciamercosur.org/es/entrevistas. Tomado el 30 de abril de 2007

37 / Iris Laredo, Gloria Cignacco, Corina Díaz y Juan Pablo Angelote. “Perspectivas del MERCOSUR ante la incorporación de Venezuela”. Universidad Nacional del Rosario. S/F.

38 / Heinz Dieterich: “Hugo Chávez: salto cualitativo en el Bloque Regional de Poder”. Publicado el 04 de octubre de 2005. Disponible en la Pág. Web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20852>

39 / Ibid.

40 / Juan Francisco Rojas Penso: “La Hora de UNASUR”. Publicado el 1 de mayo de 2007. Tomado de la página de Venezuela Analítica. <http://www.analitica.com/>

41 / Heinz Dieterich: “Hugo Chávez: salto cualitativo en el Bloque Regional de Poder”. Publicado el 04 de octubre de 2005. Disponible en la Pág. Web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=20852>

ques tradicionales que actualmente existen. ¿Será éste un primer paso hacia la construcción de una Confederación de Estados Latinoamericanos?

El impacto en los Movimientos Sociales

Desde la óptica de algunos de los promotores de la propuesta integracionista que adelanta Venezuela, existe poco entusiasmo en los demás socios del bloque para “desarrollar una sociedad post capitalista”. En criterio de éstos, “El MERCOSUR ha sido, hasta el día de hoy, un simple acuerdo comercial de lógica neoliberal, en el cual las corporaciones y Estados más fuertes han explotado despiadadamente a los más débiles, a tal grado que se puede hablar justificadamente de los subimperialismos de Brasil y Argentina, tal como se ha revelado en los leoninos precios y contratos de Petrobrás y de los entes argentinos, sobre el gas boliviano...”⁴². Por ello, uno de los ejes a los que se le ha prestado atención es la conformación de una “nueva vanguardia” con los movimientos sociales, orientada a unir a las bases de estas organizaciones para la construcción de una integración tal como la sustenta la propuesta del dirigente venezolano.

A pesar de que los acercamientos con las agrupaciones sociales del MERCOSUR son aún muy incipientes y no parecieran arrojar resultados concretos en términos de las expectativas planteadas, se puede registrar el inicio de algunas aproximaciones y contactos entre la oficialista Unión Nacional de Trabajadores de Venezuela y la Confederación General de Trabajadores de Argentina, lo mismo que entre el Movimiento de los Sin Tierras en Brasil y las nuevas cooperativas campesinas en Venezuela. Por otra parte, también se conoce de los esfuerzos realizados por generar una nueva Central Sindical latinoamericana. En ese mismo orden se inscriben las iniciativas para impulsar las empresas cogestionadas, las cooperativas y las empresas “rescatadas”. En todos estos ámbitos se han adelantado propuestas orientadas a la ampliación de los espacios de influencia a través de una estrategia internacional bien definida en la que la integración regional es un objetivo de primer orden. “Sin embargo, se trata de iniciativas algo limitadas y tardías como para actuar cual vector de fuerza sobre los gobiernos de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina”⁴³.

Aún cuando la ejecución y desarrollo de muchas de estas acciones con las organizaciones sociales pueden adelantarse individualmente con cada país en el plano estrictamente bilateral -independientemente de su adscripción al bloque regional de integración-, no es menos cierto que desde la incorporación de Venezuela al MERCOSUR su proyección avanza con mayor celeridad y le brinda, no sólo un espacio o piso institucional para actuar con mayor propiedad, sino también una plataforma conceptual en términos de una visión compartida de la integración como la hemos señalado en páginas anteriores.

De modo pues que no es difícil advertir la presencia, -insistimos aún incipiente-, del llamado “Bolivarianismo” en algunos espacios en los países miembros del MERCOSUR como Concejos Municipales, federaciones de estudiantes, organizaciones sindicales y otros movimientos sociales. No obstante, su poder en la toma de decisiones es todavía marginal.

Una reciente investigación periodística adelantada por el Grupo de Diarios de América⁴⁴, nos proporciona algunos datos interesantes acerca de la proyección internacional de Venezuela en el marco de la integración regional. Daniel Gallo, del diario La Nación de Buenos Aires, sostiene que el Bolivarianismo hace sentir su presencia en tres ámbitos bien definidos: ideológico, financiero y social. Continúa el análisis señalando que se trata de una red transnacional en la que “los teatros de operaciones” seleccionados no quedaron al azar y que cada etapa cumplida permite ampliar las zonas de influencia hacia otros actores sociales que no compartían la lealtad Bolivariana. Cita que los acercamientos, más allá de los iniciados con agrupaciones políticas de la izquierda radical, la Confederación General del Trabajo, los movimientos cooperativistas, las entidades agrarias y “empieza a acercarse a las Fuerzas Armadas, con intercambios de más de 50 oficiales y visitas reservadas de generales, según confirman fuentes castrenses...”⁴⁵

En algunas de estas reflexiones y como parte del discurso político se ha llegado a plantear otros desafíos no menos importantes como son los de la redefinición del concepto de la democracia representativa que hasta ahora hemos conocido. Según esta lectura, la “democracia formal” no puede limitarse al hecho electoral sino que debe avanzar hacia estadios de mayor participación ciudadana. Así mismo,

42 / Ibid.

43 / Ibid.

44 / Grupo de Diarios de América. Reporte Especial: “El Fenómeno Chávez”. El Nacional, domingo 20 de mayo de 2007.

45 / Ibid.

se sostiene que la celebración de elecciones periódicas no es suficiente para asegurar la estabilidad de la democracia como se revela del hecho que en los últimos quince años han ocurrido veinte crisis institucionales.

Desafortunadamente, así como los dogmas revolucionarios y la confrontación ideológica de los años setenta condujeron situaciones políticas insostenibles y al derrumbe de la democracia en algunos países, hoy es la ingobernabilidad la que se cierne como fantasma cuyas consecuencias no son ya los golpes militares sino el siniestro túnel de la inestabilidad política en gobiernos débiles y carentes de respuestas que allanan el camino para el surgimiento del discurso populista. Ese dañino sentimiento anti-sistema es lo que ha generado una “desafección progresiva” de la ciudadanía con los valores democráticos que generalmente suelen conducir hacia el descalabro.⁴⁶

Aún así lo que pareciera existir es un malestar en la democracia y no necesariamente con la democracia. En otras palabras se habla del “fracaso de la democracia” para dar respuesta a los desafíos del desarrollo económico y social, aunque lo que fracasa no es la democracia sino la política. La democracia no garantiza de por sí un buen gobierno, pero permite cambiar los gobiernos que no nos satisfacen.⁴⁷

Aún es prematuro anticipar el efecto o el grado de influencia que podría tener sobre estos movimientos, lo que si parece cierto es que entre algunos de ellos el discurso que promueve Venezuela despierta inspiraciones, suspicacias y celos.

Consideraciones Finales

En línea con lo que hemos venido señalando en páginas anteriores, el tema de la incorporación de Venezuela al MERCOSUR responde a una jugada política cuyos objetivos y propósitos se inscriben en la visión estratégica que el gobierno nacional aspira asumir de cara al nuevo mapa geopolítico regional. Si bien fue una decisión inconsulta -en términos de los actores económicos y sindicales venezolanos- y apresurada -en cuanto a los tiempos y procedimientos que debían cumplirse para su admisión-, su justificación responde a criterios estrictamente de orden político en la búsqueda de nuevos esquemas y modalidades de integración que se alejen de la concep-

ción tradicional y que propicien la ruptura con los esquemas basados, fundamentalmente, en el libre comercio, para reemplazarlos por otros de mayor contenido ideológico. En este sentido, la propuesta del ALBA y de UNASUR responden a esa estrategia de quiebre con la visión capitalista y neo liberal de la economía y de confrontación con los Estados Unidos. En ese mismo contexto se inscribe el rechazo de Venezuela a las negociaciones comerciales entre la CAN y la Unión Europea para la creación de una Zona de Libre Comercio y que en la Cumbre de Tarija, Bolivia, calificaron como una “asociación de integración amplia”, término éste que fue el compromiso para encubrir las diferencias entre los miembros de bloque sub regional.

Ha quedado evidenciado a lo largo de la investigación que con el ingreso de Venezuela, el MERCOSUR ha entrado en una fase de creciente politización. No están claras las ventajas que pueda aportar al esquema esta nueva orientación. O si la ola de politización se asentará definitivamente en el tejido institucional del bloque. En lo que sí pareciera haber coincidencias entre especialistas y en distintos actores de las sociedades de los países miembros, es que los avances que nuestra región muestra en materia de consolidación de la democracia e institucionalización de la integración, han contribuido a presentarnos como una zona sin conflictos bélicos interestatales; con un buen desarrollo institucional para enfrentar las amenazas a la seguridad (cláusula democrática, declaración de zona de paz) y un sólido bagaje en términos de declaraciones y compromisos políticos sobre los valores democráticos (Declaración XXXI Cumbre del MERCOSUR).

Más allá del efecto que podría presentar la politización del bloque, en el MERCOSUR hay una conciencia bien arraigada en cuanto a los valores democráticos compartidos. Valores éstos entendidos como: el ejercicio de la tolerancia; el respeto al pluralismo; el equilibrio y autonomía de los poderes públicos; la alternancia; el respeto a las libertades individuales; la celebración de elecciones libres y transparentes, por citar algunos de los compromisos vigentes en esta materia. No es fácil, por tanto, imaginar el efecto que ésta pueda comportar sobre estos valores democráticos y con respecto al modelo mismo de integración ante las reiteradas críticas que se han formulado a unos esquemas de integración que, como la CAN y el MERCOSUR, en sus propias palabras, “está herido de muerte (...) nació en el marco del neoliberalismo y por lo tanto tiene que dejar de

46 / Eduardo Frei Ruiz-Tagle. “Los Desafíos Políticos de la Democracia”. ODCA/KAS. Caracas, 25 de octubre 2003.

47 / Felipe González. “Cumbre Iberoamericana”. Editorial de El Nacional 23 de octubre 2005.

existir” como lo ha expresado en diversas ocasiones el presidente Chávez⁴⁸. Un buen ejemplo del nuevo paradigma que parece dominar el debate integracionista de este momento lo podemos apreciar en las intervenciones de la XXXI Cumbre del MERCOSUR. Allí algunas de las posturas oficiales parecieron recrear escenarios ya superados de la confrontación ideológica en términos del enfrentamiento a los Estados Unidos.

No obstante lo anterior, hay conciencia, y hasta cierto punto inquietud, en torno a la fragilidad de las instituciones políticas en algunos países, al agotamiento de algunos modelos políticos que se han traducido en un descreimiento en la llamada “democracia formal”. Esa lectura de la crisis de gobernabilidad ha generado inquietud en muchos círculos oficiales, internacionales, académicos y sectores de la sociedad organizada.

En buena medida, el futuro del MERCOSUR está signado por los avances que se logren concretar con la nueva propuesta de integración de UNASUR, la cual, a juicio de sus promotores, aspira estructurarse a partir de la cooperación interestatal en línea con la propuesta del ALBA, aún cuando esta última se encuentra en una fase de consolidación. En todo caso, se trata de una concepción algo heterodoxa de la integración en los términos en que había sido tradicionalmente concebida. Una explicación sobre los alcances de esta iniciativa la escuchamos del profesor Edgardo Lander, quien la describió como “una propuesta de valores más que de contenidos... más que un proyecto de integración es un proyecto de vida” para concluir que bajo el ALBA se cobijan diversas propuestas e iniciativas de política exterior y de cooperación⁴⁹. UNASUR podría representar un punto de inflexión en los procesos de integración regional si, como aspiran sus promotores, logra construirse como entidad con capacidad de negociación propia en la escena multilateral. Así mismo, en la medida en que logre su consolidación definitiva, hará que vayan desapareciendo de la escena otros acuerdos sub regionales. Aquí no se trata de una integración de mercados -como se había diseñado en otros modelos de integración-, tampoco de una agenda basada en las condiciones de acceso a los mercados; se trata, mas bien, de “un nuevo estilo de integra-

ción” de carácter multifacético, con alta exposición social y estructurado a partir de la cooperación interestatal, en la que el factor político juega un papel predominante⁵⁰. Por lo tanto, un primer escenario es el que plantea el Secretario General de la Unión Sudamericana de Naciones, Rodrigo Borja, en términos de la “fusión de la Comunidad Andina y MERCOSUR”. Esa fusión, a su juicio, debe ser el punto de partida para la creación de una entidad más amplia que incluya toda la América Latina y el Caribe. Sin embargo una fusión simple de ambos esquemas de integración no luce una tarea sencilla. Hay muchos escollos que superar que tienen que ver con los equilibrios alcanzados entre los países en materia comercial; además de otros de carácter operativo vinculados a la Organización Mundial del Comercio; el tema de la supranacionalidad de las decisiones y, finalmente, los compromisos adquiridos por los países –de manera individual o colectiva-, en materia de negociaciones comerciales. En todo caso, e independientemente de la valoración que se puedan tener sobre estos esquemas de integración, tanto la CAN como el MERCOSUR han desarrollado todo un acervo institucional integracionista que no puede desestimarse a la hora de la creación de nueva instancia como UNASUR⁵¹.

Si bien Venezuela fue oficialmente admitida como el quinto miembro del MERCOSUR en julio de 2006 y que como tal ha venido asistiendo a las Cumbres presidenciales y otras instancias del mecanismo, desde el punto de vista jurídico-formal, el país aún no es miembro pleno del bloque. Falta por cumplirse tres requisitos: el primero, es que tiene que producirse la aprobación del Protocolo de Admisión por los parlamentos de todos los países miembros⁵². Teniendo en cuenta las reacciones que recientemente se han suscitado en Brasil -país cuyo Congreso, al igual que el de Paraguay aún no ha aprobado el Protocolo de Admisión-, cuando los líderes en el Senado de los principales partidos de posición (PSDM y DEM) han expresado no sólo sus reservas a la incorporación de Venezuela sino, ahora, tener razones para rechazar dicho Protocolo, se plantea un nuevo escenario que podría traer complicaciones para las aspiraciones venezolanas. En este mismo contexto conviene se-

48 / “Chávez planteó un nuevo MERCOSUR que avance hacia la integración de Sudamérica”. En el diario La República, 9 de diciembre de 2006. www.larepublica.com.uy

49 / Nuevos Retos de la Integración en América Latina y el Caribe”. La Alternativa Bolivariana para las Américas. Seminario internacional. Caracas, 7-8 de mayo de 2007.

50 / Conversación con el experto Juan Francisco Rojas Penso, sobre su artículo “La Hora de UNASUR”, 1 de mayo de 2007.

51 / Juan Francisco Rojas Penso: “UNASUR, CAN Y MERCOSUR”. En Venezuela Analítica. www.analitica.com

52 / Emilio Nouel: “MERCOSUR, democracia y el caso de Venezuela” Consultado el 4 de junio de 2007, en la Pág. Web de Venezuela Analítica, <http://www.analitica.com/>

ñalar las recientes declaraciones del titular de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Paraguay, Alfredo Ratti, quien reveló que “en este momento no hay buen ambiente para la aprobación de la entrada de Venezuela al MERCOSUR. No hay un buen clima después de la divulgación de esos supuestos planes de Hugo Chávez sobre el Paraguay”, en referencia a un informe divulgado en fechas recientes en torno a los programas que adelantaría el gobierno de Venezuela para expandir su influencia en ese país⁵³. En segundo lugar, la adopción por Venezuela del acervo normativo de MERCOSUR y en tercer lugar la liberación comercial y el arancel externo común para lo cual están vencidos los plazos establecidos en el cronograma de trabajo.

Por otra parte, conviene señalar las expresiones del ex canciller brasileño Luis Felipe Lampreia cuando dijo en unas declaraciones a la prensa de su país lo siguiente: “¿Es aceptable, por ejemplo, admitir a Venezuela en MERCOSUR después de que el propio Chávez afirmó claramente que su objetivo es destruir MERCOSUR tal como existe?”⁵⁴. Más recientemente se han producido las declaraciones del Canciller de Brasil, Celso Amorín, solicitando al presidente Chávez unas disculpas al Congreso de su país, un gesto de buena voluntad, por los conceptos desdeñosos que utilizó contra sus integrantes. “Quien quiere entrar en un club, primero acepta las reglas existentes y después (de ser aceptado, si tiene objeciones) intenta cambiarlas”, expresó Amorín en una entrevista publicada por el diario Folha de Sao Paulo⁵⁵.

Aún es prematuro precisar el verdadero alcance de estas reacciones y si el parlamento brasileño llevará a extremos su postura. No obstante el panorama podría ensombrecerse, a menos que la hábil diplomacia brasileña logre imponer el pragmatismo con el que ha manejado la relación bilateral con Venezuela. Entretanto, Venezuela continuará como miembro con voz pero sin voto. Ante estas nuevas e imprevistas circunstancias, el presidente Chávez y varios voceros de su gobierno rechazaron la posibilidad de presentar disculpas. Más bien lo que se ha producido son nuevas descalificaciones hacia el modelo de integración que proclama el MERCOSUR. Sus comentarios podrían interpretarse como una

53 / “Tema Venezuela, con mal clima”. En el diario ABC de Paraguay, Tomado en: www.abc.com.py, el 30 de agosto de 2007.

54 / Luis Felipe Lampreia: “Chávez ¿el comienzo del fin?”. En el diario O estado de Sao Paulo, Brasil, el 10 de junio de 2007.

55 / “Brasilia le pide a Caracas que acepte al MERCOSUR”. Tomado de: <http://www.mercosur-comisec.gub.uy/Boletines/2007/junio07/250607.htm>, el 25 de junio de 2007.

preparación del terreno para un eventual retiro de la solicitud de admisión. En efecto, en unas primeras declaraciones a la agencia EFE afirmó que Venezuela “no está desesperada por ingresar al MERCOSUR(...) queremos entrar a un nuevo MERCOSUR, pero si no hay voluntad de cambio tampoco estamos muy interesados en el viejo MERCOSUR...”. La inasistencia del presidente Chávez a la reunión cumbre de Asunción podría corroborar el distanciamiento con el bloque. En la misma línea, el Canciller Nicolás Maduro reconoció que el ingreso de Venezuela se pueda demorar un poco o que quizás se pueda impedir el ingreso por un tiempo, agregando que “se están abriendo nuevos mecanismos de articulación como la recién nacida UNASUR y la propuesta ALBA”. Ambas declaraciones parecieran confirmar también que ante la posibilidad de un rechazo de su admisión, Venezuela insistirá en su propuesta ALBA como nuevo camino para la integración. En este sentido, admitió que “siempre habrá distintos caminos, velocidades, dimensiones” en la integración de Suramérica.

Este hipotético escenario fue planteado con toda claridad en unas nuevas declaraciones dadas en Teherán a finales del mes de junio. El presidente Chávez fue muy tajante en sus críticas hacia el MERCOSUR y en la necesidad de “reformatear” el mecanismo. Abogó por un modelo de integración que se base en la cooperación sincera y en la solidaridad y no en la competencia del libre mercado que termina convirtiendo a los países en competidores. Reiteró que Venezuela no está desesperada en ingresar al MERCOSUR y menos aún a un MERCOSUR signado por el capitalismo. Tuvo expresiones duras hacia los sectores políticos brasileños adversos a la incorporación de Venezuela. En tal sentido expresó que sería capaz de retirar la solicitud de admisión pues no podía seguir aguardando por una respuesta indefinidamente. Se entendió que si para septiembre no tenía una respuesta favorable de los parlamentos de Brasil y Paraguay, Venezuela formalizaría el retiro de su solicitud. Finalizó enfatizando que su prioridad es otro modelo de desarrollo, el que postula la propuesta del ALBA que a diferencia del MERCOSUR está sustentada en la cooperación, la solidaridad, la complementariedad y el énfasis en lo social⁵⁶.

En los últimos meses, las autoridades venezolanas han optado por un tono menos confrontacional y han evitado las amenazas de un eventual retiro de

56 / Declaraciones del Presidente Hugo Chávez Frías, tomadas de Venezolana de Televisión el 30 de junio de 2007.

la solicitud de admisión. Con pragmatismo han aceptado que hay “ruidos” que se han generado pero que tal vez el tiempo pueda disiparlos. Si bien reiteran la necesidad de una respuesta sobre el ingreso de Venezuela ya no habla de plazos perentorios ni de ultimátum a los socios. Todo parece indicar (como se desprende de las declaraciones del Canciller venezolano durante su reciente gira a Brasil), que Venezuela insistirá en su apuesta al MERCOSUR y que aguardará pacientemente, ahora se dice que “hasta finales del año”, que los parlamentos paraguayo y brasileño tomen una decisión favorable. De no producirse –lo cual pareciera una medida extrema-, optaría por potenciar con toda fuerza la propuesta del ALBA apoyada, por los momentos, por Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia.

Por último, habrá que aguardar por el curso que tomen los recientes anuncios hechos por el presidente Chávez en el sentido de una eventual reincorporación de Venezuela a la CAN. Ello planteará nuevas estrategias y nuevos escenarios cuyo alcance y evolución aún están pendientes.

Luis Enrique Berrizbeitia

Economista venezolano, Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y anteriormente, Director Ejecutivo ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) por Venezuela, México, España y Centro América, Ministro Consejero de la Embajada de Venezuela ante los Estados Unidos, Gobernador ante la OPEP y profesor de la Universidad Metropolitana, Escuela de Posgrado.

Corporación Andina de Fomento como columna vertebral de la integración física regional

Primero quiero dar las gracias a la Universidad Metropolitana, a la Universidad Rey Juan Carlos y al Banco de Venezuela por la oportunidad que brindan a la Corporación Andina de Fomento (CAF) para participar en este seminario sobre procesos de integración en Europa y América Latina.

Antes de iniciar la presentación quiero decir unas palabras sobre la CAF para beneficio de aquellos que no conocen esta Corporación.

Somos un organismo multilateral esencialmente latinoamericano, y con una significativa dimensión hispanoamericana, ya que España es el único socio no latinoamericano de la Corporación. Esta presencia de España cumple un rol de vínculo, o de puente, entre la CAF y Europa o entre América Latina y Europa, tal como lo mencionó en su intervención el Embajador Morodo.

Nuestra misión es el desarrollo sostenible y la integración regional, por lo tanto encaja perfectamente dentro de la temática de este seminario. En la actualidad (noviembre 2006) tenemos 17 países socios: 16 latinoamericanos y España; activos del orden de 10 mil millones de dólares y patrimonio de unos 3 mil 500 millones de dólares.

La CAF desarrolla actividades financieras y no financieras con clientes del sector público y del sector privado en las áreas de infraestructura, de desarrollo social y ambiental, en los sectores productivos y financieros privados, así como en temas más puntuales

tales como competitividad, gobernabilidad, integración, biodiversidad y energías limpias y en programas que promueven la cultura como instrumento de desarrollo social.

El objeto de esta presentación propiamente dicha, "El rol de la CAF en la integración regional", cubre una diversidad de temas que se debaten en una multiplicidad de foros latinoamericanos en la actualidad. Por ejemplo, las implicaciones de la integración comercial en sus múltiples facetas: la global, la regional, la sub-regional, sus bondades o sus "maldades", según la perspectiva con las cuales se vean; el tratamiento de las asimetrías internacionales y regionales; las diferencias en el desarrollo relativo entre los países latinoamericanos; el desarrollo exportador en contraposición al desarrollo endógeno; las políticas sociales como primer tema en las agendas públicas en nuestros países, incluyendo la pobreza y la inequidad; los derechos de los pueblos originarios; el rol del Estado y del mercado; los procesos de descentralización; la explotación racional de los recursos naturales en el contexto de una visión de sostenibilidad a largo plazo.

Esta es una lista somera de temas en los cuales se presenta un interesante debate en la región y que forma parte de un proceso de reflexión latinoamericano. La CAF ha jugado un importante rol de conceptualización y de promoción de ese debate para buscar un consenso latinoamericano de lo que podríamos llamar una agenda integral de desarrollo.

Esta agenda que propone la CAF y que se ha enriquecido con la interacción entre instituciones multilaterales, gobiernos, universidades, sector privado, etc., contiene varios componentes que voy a describir someramente.

El objetivo central de la agenda es el logro de un crecimiento alto, sostenido y de calidad. Debe ser un crecimiento alto porque sabemos que si no logramos crecimientos superiores al menos al 5 ó 6 por ciento interanual, en promedio, vamos a seguir quedando rezagados en relación con otras regiones del mundo, tal como comentaré más adelante.

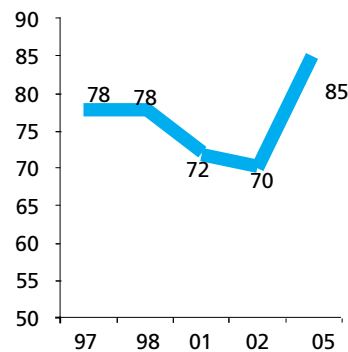
Esta visión integral del desarrollo contempla cuatro componentes básicos: la estabilidad macroeconómica, la eficiencia microeconómica, el equilibrio ambiental y la equidad y solidaridad. Esos son los elementos fundamentales de una concepción del desarrollo a través de la cual la CAF también aboga por una transformación productiva, sustentada en una mayor productividad y en el aumento de los niveles de inversión en todas las formas de capital: el capital humano, el capital social, el capital productivo y el capital natural, para lograr así una inserción internacional más productiva y competitiva, y a su vez desarrollar los mercados internos.

En ese contexto, observamos en la región un renovado interés por la integración económica y la inserción internacional, tal como lo refleja una encuesta de Latinobarómetro que muestra un creciente apoyo de los latinoamericanos a favor de los procesos de integración.

Una agenda integral de desarrollo



Renovado interés en la región por la integración económica y la inserción internacional



Ese mayor interés latinoamericano se refleja en la multiplicidad de iniciativas de integración en curso y, aunque Venezuela se ha retirado de la Comunidad Andina, también es cierto que está ingresando en el MERCOSUR. Por otra parte, continúan las negociaciones entre la Comunidad Andina y MERCOSUR; se desarrollan iniciativas integracionistas entre la Comunidad Andina y la Unión Europea y entre MERCOSUR y la Unión Europea, y se ha constituido la Comunidad Suramericana de Naciones lo que, en principio, podría ser el producto eventual del acercamiento entre CAN y MERCOSUR. Se ha avanzado también en los tratados bilaterales de Colombia, Perú, y América Central con Estados Unidos. Cada vez más se firman tratados bilaterales con Asia, por ejemplo: México y Chile con Corea del Sur y China; México, Panamá y Perú con Singapur.

Se aprecia, entonces, que en la región hay efervescencia en la temática relacionada con los procesos de integración, incluyendo las iniciativas de acercamiento con los países del Pacífico (APEC). A la vez, la evidencia empírica muestra que los países que se integran más efectivamente a la economía global crecen más rápidamente. En efecto, según índices del Banco Mundial, los países más globalizados muestran un crecimiento promedio de 5% en el PIB per cápita durante los años 90, cifra mayor que la de los países de altos ingresos (industrializados) y superior al desempeño de los países menos globalizados de la muestra. La evidencia también indica que, a mayor inserción internacional y mayor volumen de comercio, mayor será el crecimiento del PIB.

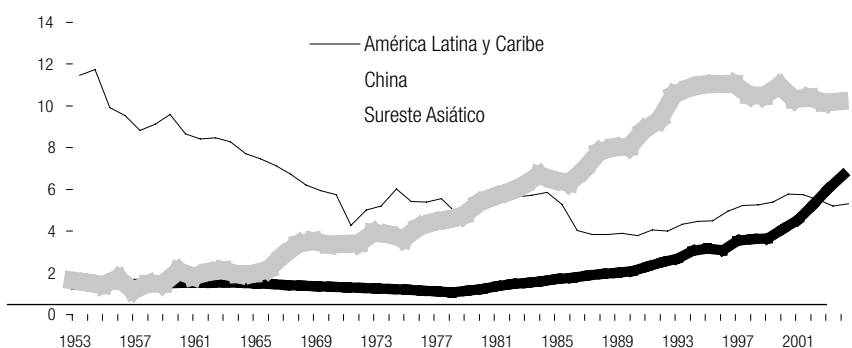
América Latina ha hecho importantes esfuerzos para insertarse internacionalmente y abrirse comercialmente. Si comparamos los años 80 con los del nuevo siglo, observamos una mayor apertura comercial, medida como la suma de importaciones y exportaciones en proporción al Producto Interno Bruto. Se aprecia también que las asociaciones regionales latinoamericanas, tales como CAN y MERCOSUR, han aumentado sus índices de apertura comercial, aunque también es cierto que el sureste asiático y China lo han logrado en una mayor proporción.

No obstante, a pesar de esos esfuerzos de inserción internacional por parte de América Latina, su participación en el comercio mundial en términos relativos ha disminuido a lo largo de los últimos 50 años. Esta disminución relativa es resultado, por una parte, de un esfuerzo exportador relativamente reducido, pero también por el gran empeño de los asiáticos vistos colectivamente, y de China específicamente. Así observamos que, desde los años 50, América Latina exhibe una tendencia decreciente mientras que Asia aumenta su participación en el comercio mundial. Obviamente, ello significa que América Latina ha perdido participación en el comercio y la economía mundial. El peso de América Latina, que era el segundo grupo regional de importancia económica mundial después de la Segunda Guerra Mundial, en los años 50, hoy en día es aproximadamente el 4to ó 5to grupo económico regional en orden de importancia.

La participación en los mecanismos regionales de integración puede servir como palanca para facilitar una más efectiva inserción internacional de los países latinoamericanos. Esto es así porque la integración regional amplía mercados y genera la potencialidad de crear economías de escala, lo cual a su vez contribuye a mejorar la capacidad productiva, a disminuir los costos de producción y a aumentar la productividad de la región. Por otra parte, la integración crea nuevas oportunidades de negocios y de inversión para los actores económicos nacionales, regionales e internacionales, en la medida en que contribuye a reducir las barreras comerciales y de inversión y, al fortalecer esos actores económicos, mejora la capacidad de inserción competitiva de la región en la economía internacional.

En resumen, la integración regional sirve para potenciar la productividad y competitividad de la región y su inserción efectiva en los mercados internacionales. En América Latina, según indicadores de MERCOSUR y de la Comunidad Andina, se aprecia

Participación en las exportaciones mundiales



desde los años 90 una tendencia clara hacia el crecimiento del comercio intra-regional. También es cierto que, en el contexto de una economía mundial cada vez más globalizada, se observa el impacto que tuvo la crisis asiática y sus secuelas en América Latina, por ejemplo en la caída del comercio entre Brasil y Argentina a fines de los 90. Sin embargo, posteriormente las exportaciones intra-latinoamericanas han crecido a un ritmo mayor que las exportaciones totales de la región, lo que demuestra que esos procesos de integración están surtiendo un impacto positivo en el crecimiento del comercio.

Un aspecto muy favorable de ese creciente comercio demuestra que la integración regional ayuda a desarrollar la capacidad productiva y competitiva. Se trata del hecho que las exportaciones de manufacturas participan en una mayor proporción en las exportaciones intra-regionales que en las extra-regionales, en las cuales prevalece una mayor proporción de materias primas y de productos semielaborados, de poco valor agregado. Es así que, en las exportaciones intra-latinoamericanas, las manufacturas juegan un papel mucho más importante, añaden valor y potencian la capacidad competitiva de nuestras economías.

Pese a todos esos esfuerzos, sin embargo, vemos como la Comunidad Andina y el MERCOSUR tienen índices de participación del comercio intraregional mucho más bajos que los de Asia, América del Norte y la Unión Europea, e incluso menores a los de Centroamérica y el Caribe. En efecto, en América Latina los índices de comercio intra-regional, en promedio, no alcanzan el 20 por ciento mientras que en Europa o en Norteamérica pueden estar en el orden del 60 por ciento. Es obvio, por lo tanto, que debemos hacer mayores esfuerzos para profundizar en los procesos de integración comercial, lo que nos permitiría añadir valor agregado a nivel regional.

En este orden de ideas, siendo este seminario un evento de alcance iberoamericano, estimamos que hay algunas lecciones que podemos extraer del proceso de integración europea para beneficio de nuestros propios esfuerzos integracionistas. Algunas de estas lecciones son el hecho de que Europa ha mantenido un esfuerzo político a lo largo del tiempo para avanzar en este proceso, lo que le ha dado una continuidad que ha sido en uno de los factores del éxito de la integración europea. Y, si bien es cierto que en América Latina también existen iniciativas de integración desde fines de los años 50, de tal manera

que podemos referirnos a esfuerzos de larga data, no estoy tan seguro que podamos decir que hayan sido realmente sostenidos en el tiempo.

Por otra parte, la Unión Europea logró constituir fuertes instituciones supranacionales que pueden dirimir diferencias entre los países miembros de una manera efectiva. Ha existido también un reconocimiento histórico y pragmático de las asimetrías y desbalances existentes entre países y entre regiones dentro de los países europeos, las que se han abordado mediante la adopción de medidas específicas para tratar de corregir esos desequilibrios. Igualmente, Europa ha tenido la voluntad sostenida de seguir expandiendo el proceso de integración y ha respaldado sus decisiones con el apoyo de la participación popular.

Una de las lecciones más importantes que observamos en el caso europeo es la relación simbiótica entre lo institucional y lo económico: lo uno no puede avanzar sin lo otro. Esta lección se aplica en los proyectos de integración, al igual que en los proyectos de desarrollo. Podemos afirmar, en efecto, que buena parte del subdesarrollo de América Latina se debe a la debilidad de su institucionalidad, en el sentido amplio de la palabra: lo económico y lo social no puede avanzar muy lejos sin el apoyo correspondiente de las instituciones.

Las iniciativas de infraestructura también han sido claves en la integración europea y, en ese sentido, quiero referirme al rol de la CAF en temas de infraestructura de integración. Partimos del hecho real que la geografía europea es mucho menos compleja que la geografía latinoamericana y ciertamente que la suramericana; también que la infraestructura de los países europeos parte de un nivel de desarrollo mucho mayor que la infraestructura de los países latinoamericanos. No obstante, la Unión Europea adoptó medidas concretas para la reducción de las asimetrías nacionales y regionales mediante la constitución de fondos especiales para financiar la "nivelación" de la infraestructura entre países. Es así que España, Portugal, Grecia e Irlanda se han beneficiado sustancialmente de estas transferencias de fondos y, en la CAF, estamos tratando de extraer lecciones de esas experiencias positivas para la América Latina. Así, al igual que lo hace el Banco Europeo de Inversiones, la CAF desarrolla proyectos de financiamiento en América Latina para la integración vial, de las ferrovías, de los sistemas energéticos y de telecomunicaciones, etcétera.

Eso me lleva a otra reflexión sobre los esquemas de integración regional en América Latina, en el sentido de que se encuentran actualmente en un punto de inflexión en relación a algunos temas de gran importancia. En primer lugar, actualmente existen diferencias de enfoque entre países sobre las prioridades económicas y políticas; de alguna manera, esa Agenda Integral de Desarrollo que esbocé al inicio de esta charla, abarca una serie de componentes que reflejan estos diferentes enfoques. La agenda no está vinculada a ninguna visión específica del desarrollo, está vinculada, más bien, a una visión multifacética que incluye tanto lo humano y lo social, como lo macroeconómico, lo productivo y lo ambiental en la concepción del desarrollo.

También existen visiones distintas en cuanto a los mecanismos de inserción internacional. Hay tendencias hacia las negociaciones bilaterales, por ejemplo, a la luz de las dificultades para avanzar en las negociaciones multilaterales. Una consecuencia colateral de este camino ha sido la reducción de la capacidad negociadora de la región. Esto se observa cuando los países abordan individualmente negociaciones de Tratados de Libre Comercio (TLC) con países de mayor peso relativo en el mercado mundial. No obstante, dadas las dificultades que se presentan en las negociaciones multilaterales (Ronda de Doha, ALCA) los TLC son una vía pragmática para avanzar en los procesos de inserción internacional.

En muchos casos también nos hemos trazado objetivos de integración bastante ambiciosos que, a veces, han sido modificados sin haber alcanzado las metas propuestas. De tal manera que, quizás, nos hemos impuesto exigencias demasiado ambiciosas o tiempos muy rápidos para lograrlas y quizás debemos ser un poco más realistas en el diseño de esos objetivos de integración.

Un tema sobre el cual la región debe avanzar bajo un enfoque pragmático es el del tratamiento a las asimetrías existentes entre países grandes y pequeños, es decir, entre países más o menos desarrollados en términos económicos. Esta temática no ha sido abordada aún de una manera ordenada. En otros temas relevantes para la integración existe muy poca coordinación en las políticas macroeconómicas nacionales, a pesar de lo mucho que hablamos de ello; existen incumplimientos persistentes de ciertas normas establecidas bajo los acuerdos de integración y ausencia de estructuras institucionales efectivas para promover su cumplimiento. De otro lado, también persisten debilidades en la infraestructura física de

integración de la región, dificultades logísticas en los pasos de frontera y un bajo desarrollo a nivel regional de sistemas de interconexión eléctrica y telecomunicaciones.

Como vemos, hay una diversidad de temas que deben ser abordados desde múltiples ópticas para fortalecer efectivamente la institucionalidad para la integración, de tal manera que cumpla un propósito complementario al de la integración económica. Necesitamos de un decidido apoyo político para hacer más efectiva esa institucionalidad, avanzando más gradualmente y perfeccionando etapas previas antes de trazarnos metas cada vez más exigentes; quizás así logremos alcanzar eventualmente el modelo de integración que esperamos.

Obviamente, también tenemos que seguir trabajando en los temas de infraestructura de integración y facilitación del comercio. Facilitación del comercio se refiere a temas regulatorios y de logística sobre los cuales en la CAF estamos trabajando: logística de puertos, de aduanas, de aeropuertos, de vialidad, de "tramitología", etc.

Debemos explorar mecanismos para reducir las asimetrías económicas y sociales entre los países, en lo cual la CAF está avanzando, mediante la adopción de mecanismos financieros que favorecen más a los países de menor desarrollo relativo. Se debe fomentar la convergencia de políticas macroeconómicas, promover la libre movilidad del capital y del trabajo dentro de la región, y consensuar estrategias más unificadas de los países de la región ante las negociaciones internacionales. Si bien es cierto que estas ideas pueden parecer demasiado ambiciosas, tenemos que tratar de lograr masas críticas en estas direcciones para poder realmente avanzar hacia una integración económica y social más efectiva.

En ese sentido, quiero hacer referencia al tema de la integración física, en relación a lo cual la CAF ha tenido un papel importante, especialmente en Suramérica. En efecto, aproximadamente 45% de nuestra cartera de 8 mil millones de dólares está financiando proyectos de infraestructura física y, en ese contexto, la iniciativa para la Integración de Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que ha sido liderada por la CAF y el BID, ha permitido avanzar en el proceso de integración física regional. Tal como señalaba anteriormente la geografía de América Latina está llena de barreras físicas, tales como la Cordillera de los Andes, la Selva Amazónica, el Río Amazonas, el Istmo Centroamericano, el Pantanal Sub-amazónico. Estos obstáculos geográficos con

alta vulnerabilidad ecológica nos dividen físicamente en cinco islas: la plataforma del Caribe, la cornisa andina, la plataforma atlántica, donde está concentrada la mayor parte de la población suramericana, el enclave amazónico y el enclave Sur-amazónico.

A través de la iniciativa IIRSA buscamos identificar y desarrollar los puentes que nos permitan integrar físicamente estas islas que, en la práctica, están separados por las grandes barreras geográficas mencionadas. Obviamente, sin integración física es muy difícil hablar de integración económica, comercial, social o política.

En este contexto IIRSA ha identificado unos diez ejes de integración y de desarrollo, algunos de los cuales son tradicionales, como el Eje Andino, o el eje MERCOSUR-Chile. Otros, más novedosos, son los diversos ejes interoceánicos que hemos identificado, así como el Eje Amazónico. Lo que buscamos a través de este esfuerzo de integración física es identificar cuellos de botella o tramos faltantes en la infraestructura existente o desarrollar proyectos de infraestructura donde sea necesario para completar los distintos ejes Este-Oeste y Norte-Sur en América del Sur.

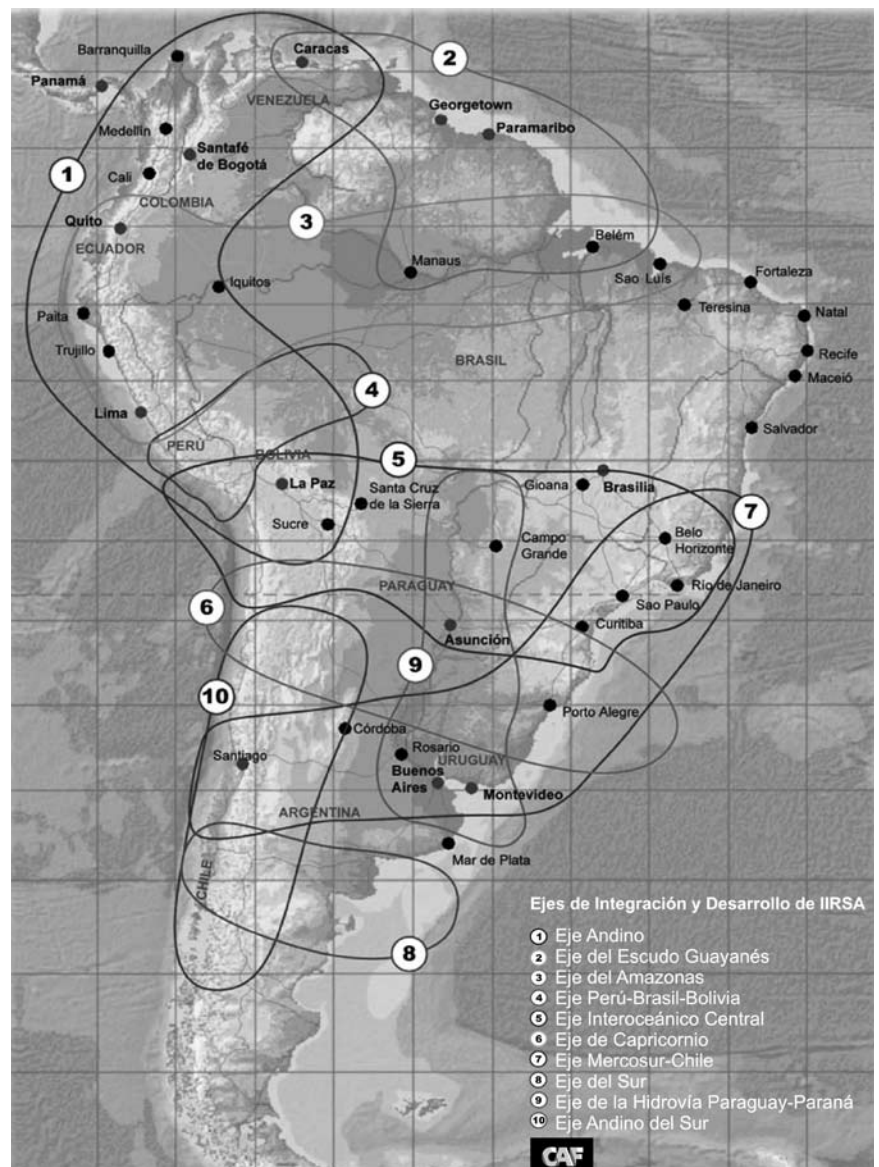
Para que tengan una idea de las limitaciones existentes, aún hoy en día, en América del Sur, con excepción de algunos pasos de frontera entre Chile y Argentina, que todavía son bastante precarios, no existe una interconexión física cómoda, entre el Atlántico y el Pacífico. No existe actualmente una vía pavimentada de alta calidad que una los dos océanos, lo cual parece increíble a más de 500 años del encuentro de dos mundos.

Es en ese contexto que la CAF ha financiado una cantidad aproximada de 50 proyectos de integración física regional. Hemos aportado directamente unos 3.500 millones de dólares y ello ha contribuido a movilizar una inversión adicional por el orden de los diez mil millones de dólares. Dos proyectos recientes, referidos a la integración de los océanos Atlántico y Pacífico, se han estructurado mediante mecanismos de Participación Pública-Privada (PPP). Se trata de dos corredores de integración y desarrollo económico en el Sur del Perú, que interconectan la costa peruana con los estados del oeste brasileño, fronterizos con Perú y que, a su vez, ya tienen conexión vial pavimentada con el Atlántico. De esa manera, este proyecto se convertirá en la primera interconexión física de calidad entre ambos océanos.

Igualmente, hemos estado financiando desde hace algún tiempo varias etapas de la carretera que une la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en el orien-

te boliviano, con la ciudad de Puerto Suárez en la frontera con Brasil sobre el Río Paraguay; la culminación de esta importante obra se concretará en otra interconexión interoceánica a través del centro del continente suramericano. De esta manera, podemos demostrar con hechos concretos que la CAF está apoyando proyectos específicos que promueven la verdadera integración física, y esto lo hace CAF no solo en materia de vialidad, sino también en energía, telecomunicaciones y temas relacionados con la logística de la integración: puertos, aeropuertos, pasos fronterizos, regulación energética, etcétera.

El Plan Pueblo Panamá es algo análogo que se está desarrollando en Mesoamérica, desde el sur de México hasta Panamá. Allí participamos más modestamente, pues existe un banco regional llamado el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que juega en Centroamérica un rol parecido al que juega la CAF en Suramérica. La CAF también



se ocupa de temas de integración y desarrollo fronterizo, lo que consideramos fundamental para fomentar la integración, ya que las zonas fronterizas pueden ser palancas para la integración o pueden constituirse en obstáculos para la integración; existen varias fronteras muy activas en América del Sur, por ejemplo la frontera colombo-venezolana, y queremos agilizar los mecanismos que fomentan el paso de mercancías, servicios y personas a través de esas fronteras.

Para concluir, el desarrollo de nuestra infraestructura es un elemento clave para mejorar la competitividad de la región y su inserción internacional. En este sentido observamos que la participación del sector público en la inversión en infraestructura ha disminuido, y si bien aumentó la participación del sector privado, el efecto total ha sido una disminución de la inversión en infraestructura en América Latina. Esta es una tendencia que necesitamos revertir si queremos mejorar la competitividad de América Latina, y es por ello que la agenda de negocios de CAF asigna un rol prioritario a la infraestructura como factor crucial para el desarrollo sostenible de la región.

Finalmente, quiero hacer referencia a una serie de proyectos conjuntos que tiene la CAF con España. Tal como señalé previamente, tenemos la suerte de que España sea socio de la Corporación; entre otras razones porque en los últimos 10 a 15 años España se ha convertido en una referencia mundial en materia de desarrollo de infraestructura, gracias a los esfuerzos que hubo de hacer para insertarse plena y competitivamente en la Unión Europea. En particular, ha tenido en España una experiencia importante en los esquemas de inversión pública y privada para la infraestructura. En este sentido, tenemos relaciones institucionales y mecanismos de cooperación con el Ministerio de Fomento de España y el Instituto de Comercio Exterior, así como con otros organismos públicos y privados de naturaleza portuaria, ferroviaria, aeroportuaria y vial; también con asociaciones empresariales y además estamos próximos a inaugurar, con financiamiento de Fondos de Cooperación Española, lo que llamamos el Programa de Puertos de Primera de América Latina y la constitución de la Asociación Latinoamericana de Calidad Portuaria. En estos temas en particular, hemos recibido cooperación de la Universidad Politécnica de Valencia, España, y de las entidades autonómicas de la Provincia de Valencia que están relacionadas con actividades portuarias. Nuestro objetivo es el de me-

jorar la calidad de la infraestructura y de la logística de nuestros puertos en América Latina, como lo ha hecho la Provincia de Valencia, aprovechando para el bien de América Latina el cúmulo de experiencia adquirido por España y que han puesto a la disposición de la CAF para beneficio de los países de América Latina.

Con esto concluyo,
muchas gracias.